

**CONFERENCIA DE PAZ PARA ORIENTE MEDIO
EN MADRID**

PILAR MELLADO

SUMARIO

DISCURSOS: PRIMERA FASE.—*Sesión de apertura (30-10-91)*: Presidente del Gobierno español, Felipe González.—Presidente de los EE.UU., George Bush.—Presidente de la URSS, Mijail Gorbachov.—Presidente del Consejo de Ministros de la CE, Hans van der Broeck.—Ministro de Asuntos Exteriores de Egipto, Amr Mussa.—*Segunda sesión (31-10-91)*: Primer Ministro de Israel, Isaac Shamir.—Ministro de Asuntos Exteriores de Jordania, Kamel Abu Jaber.—Representante de la Delegación palestina, Halim Abdel Chafi.—Ministro de Asuntos Exteriores de Líbano, Faris Bueiz.—Ministro de Asuntos Exteriores de Siria, Faruk al-Charaa.—*Sesión de clausura (1-11-91)*: Resúmenes de los turnos de réplica y de los discursos de James Baker y Boris Pakin.

CONFERENCIA DE PAZ PARA ORIENTE MEDIO EN MADRID¹

POR

PILAR MELLADO

PRIMERA FASE

Sesión de Apertura

Dada la trascendencia histórica de la Conferencia de Paz para Oriente Medio, cuya Primera Fase se celebró en Madrid durante los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre de 1991, hemos considerado de interés reproducir íntegramente los discursos pronunciados en la solemne Sesión de Apertura por el Presidente del Gobierno Español, el Presidente de los Estados Unidos de América y el Presidente de la URSS (estos dos últimos, traducidos al español), así como la traducción de los párrafos más significativos de los discursos pronunciados por los Jefes de las Delegaciones participantes en la conferencia². Asimismo, publicamos los resúmenes de prensa de los turnos de réplica y de los discursos de J. Baker y B. Pakin, pronunciados en la sesión de clausura.

¹ Nuestro agradecimiento a la Oficina de Información Diplomática del Ministerio español de Asuntos Exteriores por la documentación facilitada.

² Si algún lector está interesado en la versión íntegra y original de los discursos pronunciados en la Conferencia de Paz, puede dirigirse a la redacción de esta revista y le será facilitado con mucho gusto.

DISCURSOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL, FELIPE GONZÁLEZ (30-10-91)

Señores Jefes de Estado, señores Delegados, señoras y señores: *En nombre del Gobierno español quiero unirme al cordial saludo de bienvenida que les ha expresado Su Majestad el Rey. Se nos ha concedido el honor y la responsabilidad de acoger en nuestra tierra la celebración de la Conferencia de Paz sobre Oriente Medio.*

Seguimos una larga tradición al ofrecerles esta casa como suya. España ha conocido a lo largo de la Historia el fruto de la convivencia, de la tolerancia, de la paz entre las tres culturas aquí presentes.

La arquitectura en muchos rincones de nuestro suelo, la literatura, la poesía, la filosofía y las ciencias aún presentes en nuestras bibliotecas, incardinadas en nuestra identidad, fueron un día el mayor exponente de civilización y desarrollo del mundo conocido. El respeto mutuo lo hizo posible.

España también conoció el amargo resultado de la confrontación y Al-Andalus y Sefarad quedaron como recuerdo imborrable de un lugar feliz para muchas generaciones de hombres y mujeres; la nostalgia ha perdurado hasta nuestros días.

Camino abierto a la paz

Si hemos conocido el fruto de la convivencia y el sabor amargo del desencuentro, ¿cómo no sentir ahora la esperanza de un camino abierto hacia la paz en ese lugar del mundo? Durante los últimos años, nuestro país ha estado inmerso en un doble proceso de apertura interna y externa, hemos tratado de salir del aislamiento y empezado a asumir las responsabilidades que nos corresponden por nuestra historia, por nuestra geografía y por la comprensión de que vivimos en un mundo cada día más interdependiente.

En este mundo nada puede resultarnos ajeno, y menos aún el destino de una región tan próxima como la suya, una de las culturas que se

entrecruzaron en España contribuyendo a configurar su personalidad. Hemos pensado con frecuencia si las condiciones que un día hicieron posible la convivencia fructífera podrían repetirse. De la respuesta positiva o negativa se deriva la esperanza o la frustración, la paz o el conflicto. Pero, me apresuro a decirlo, albergamos la esperanza y no queremos renunciar a la paz porque hay nuevas condiciones para la una y para la otra.

Los cambios en el mundo son vertiginosos, tanto, que es difícil seguir el ritmo de las noticias que nos ponen al día simultáneamente de lo que ocurre en los más diversos puntos de la tierra. Aquí mismo contemplamos esta nueva realidad. Copatrocinan este acto dos hombres: el presidente Bush y el presidente Gorbachov, que hasta ayer encabezaban dos bloques enfrentados ideológica y militarmente y hoy simbolizan la búsqueda de unas relaciones internacionales con menos armas y más paz, con menos enfrentamiento y más cooperación, con menos violencia y más respeto al derecho de los individuos y de los pueblos.

Gran esfuerzo

Es imprescindible recordar el esfuerzo de tantos y tantos seres humanos que durante años han trabajado por este diálogo que hoy comienza. En los últimos meses, en el marco de la cooperación que ha sustituido a la confrontación, es de justicia destacar el esfuerzo concertado del Secretario de Estado norteamericano y del ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética. *Su habilidad y su capacidad han hecho posible lo que a nuestro juicio es más destacable: el inicio de este proceso.* El mundo entero va a estar pendiente de lo que aquí se hable y de la voluntad que se muestre. Hay una esperanza que no se puede frustrar.

Somos conscientes de la complejidad del proceso, pero los españoles sabemos cómo la cooperación entre las culturas y la unión de los esfuerzos colectivos pueden generar una convivencia pacífica. La paz es la condición necesaria. La región tiene recursos naturales y capital humano que en un clima que sustituya el conflicto por la cooperación pueden garantizar el desarrollo y el bienestar de todos los seres humanos que habitan en ella.

Señores delegados, en vísperas de 1992, repleto de conmemoraciones, de encuentros y de desencuentros, impregnado de esperanza para todos, nos gustaría como españoles seguir trabajando con ustedes para conseguir una paz estable basada en la justicia, capaz de ser duradera.

Disculpas

Al recibirles en nuestra casa apelo a su generosidad para construir la paz y, en aras de su amistad con España, les ruego que disculpen las imperfecciones inevitables de una organización que ha tenido que luchar contra el reloj. Puedo asegurarles que todos hemos trabajado con gran ilusión, animados por el espíritu que pueden oír en la calle, llena de dificultades de tráfico. Si se consigue la paz, todo merece la pena. Hemos hecho y haremos todo lo que esté en nuestras manos para facilitarles la tarea.

Bienvenidos a Madrid, bienvenidos a España, convertidas hoy con su presencia en capital y patria de la esperanza de paz. Tiene la palabra el presidente de los Estados Unidos de América, George Bush.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LOS EE.UU., GEORGE BUSH
(30-10-91)

Primer Ministro, Presidente González, Presidente Gorbachov, sus excelencias:

Quiero comenzar agradeciendo al Gobierno de España por servir de anfitrión a esta reunión histórica. Con tan poca anticipación, el pueblo español y sus dirigentes han puesto a nuestra disposición este magnífico entorno. Esperemos que esta Conferencia de Madrid marcará el inicio de un nuevo capítulo en la historia del Oriente Medio.

Quiero también, desde el inicio, manifestar cómo me complace la presencia aquí de nuestro coconvocante, el Presidente Gorbachov. En un momento de desafíos trascendentales en casa, el Presidente Gorbachov y sus colaboradores han demostrado su intención de comprometer a la Unión Soviética hacia un cambio positivo en Oriente Próximo, y esto envía una señal muy potente a todos los que anhelan la paz.

Venimos a Madrid en una misión de esperanza, de empezar a trabajar en una solución justa, duradera y exhaustiva para el conflicto del Oriente Medio. Venimos aquí en aras de una paz para una parte del mundo que en la larga memoria de la humanidad ha conocido demasiado odio, demasiada angustia y demasiada guerra. No se me ocurre otra empresa que merezca más la pena o que sea más necesaria.

La paz real de los tratados

Nuestro objetivo tiene que ser claro y directo. No es simplemente terminar el estado de guerra en Oriente Medio y sustituirlo con un estado de no beligerancia. Esto no es suficiente ni sería duradero. Más bien buscamos la paz, la paz real, y con la paz real me refiero a los tratados, a la seguridad, a las relaciones diplomáticas, las relaciones económicas, el comercio, las inversiones, el intercambio cultural, incluso el turismo. Lo que buscamos es un Oriente Medio donde ya no se dediquen estos enormes recursos a los armamentos. Un Oriente Medio donde los jóvenes ya no tienen que dedicar, y en demasiadas ocasiones entregar, sus vidas al combate. Un Oriente Medio que ya no sea la víctima del temor y del terror. Un Oriente Medio donde los hombres y las mujeres normales viven vidas normales.

Que nadie confunda la magnitud de este desafío. La lucha que anhelamos terminar tiene una historia larga y dolorosa. Cada vida perdida, cada ultraje, cada acto de violencia, está profundamente grabado en los corazones y en la historia de los pueblos de esta región. La suya es una historia que se contrapone y mucho a la esperanza, y sin embargo, no necesariamente tiene que dominarnos la historia. Yo espero que algunos dirán que lo que yo sugiero es imposible. Pero piensen ustedes en lo que ha ocurrido ya. ¿Quién en 1945 habría pensado que Francia y Alemania, rivales encarnizados desde hace casi un siglo, se convertirían en aliados después de la Segunda Guerra Mundial? ¿Y quién hace dos años habría pronosticado que caería el muro de Berlín? ¿Y quién a principios de los sesenta habría pensado que la guerra fría llegaría a un fin pacífico sustituido por la cooperación, ejemplificado por el hecho de que los Estados Unidos y la Unión Soviética están aquí hoy no como rivales sino como socios?

Como ha indicado el Presidente González, no, la paz en Oriente Medio no tiene por qué ser un sueño. La paz es posible. El tratado de paz egipcio-israelí es prueba impresionante de que los ex adversarios pueden construir y mantener la paz. Además, las partes del Oriente Medio han respetado los acuerdos no únicamente en el Sinaí, sino en los Altos del Golán también. El hecho de que estamos reunidos todos aquí hoy demuestra un nuevo potencial para la paz. Cada uno de nosotros ha dado un paso importante hacia la paz real al reunirnos aquí en Madrid.

Todas las fórmulas sobre el papel, todas las declaraciones piadosas del mundo no nos traerán la paz si no hay un mecanismo práctico para avanzar. La paz vendrá únicamente como resultado de las negociaciones directas, de soluciones de compromiso, de un tira y afloja. La paz no se puede imponer desde fuera, ni por Estados Unidos ni por nadie más, y aunque nosotros seguiremos haciendo todo lo posible para ayudar a las partes a vencer los obstáculos, la paz tiene que venir desde dentro.

Nosotros venimos aquí, a Madrid, como realistas. No esperamos que se negocie la paz ni en un día, ni en una semana, ni en un mes, ni siquiera en un año. Necesitará tiempo. De hecho debe de llevar tiempo. Tiempo para las partes que han luchado durante tanto tiempo para que aprendan a hablarse, a escucharse mutuamente. Tiempo para curar las viejas heridas y para construir la confianza. En esta búsqueda el tiempo no tiene por qué ser el enemigo del progreso.

Lo que nosotros prevemos es un proceso de negociaciones directas en dos vías: una entre Israel y los Estados árabes y otra entre Israel y los palestinos. Las negociaciones se deberán de llevar en base a las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

El trabajo real no será aquí, en la sesión plenaria, sino en negociaciones bilaterales directas. Esta Conferencia no puede imponer una solución sobre los participantes ni vetar los acuerdos. Y lo que es igualmente importante: la Conferencia podrá volver a convocarse únicamente con el consentimiento de todos los participantes. El progreso está en las manos de las partes, que tendrán que vivir con las consecuencias.

Negociaciones multilaterales

Muy pronto, después de que empiecen las conversaciones bilaterales, las partes convocarán también las negociaciones multilaterales. Éstas se centrarán en cuestiones que cruzan las fronteras nacionales y son comunes para la región: el control de armamentos, el agua, la situación de los refugiados, el desarrollo económico.

El progreso en estos foros no se piensa que va a ser un sustituto para lo que habrá de decidirse en las conversaciones bilaterales. Todo lo contrario: el progreso en las cuestiones multilaterales puede ayudar a crear un ambiente en el que los contenciosos de larga duración se puedan resolver más fácilmente. Para Israel y los palestinos existe ya un marco para la diplomacia.

Las negociaciones se harán en etapas, empezando con conversaciones sobre las disposiciones interinas de autogobierno. Esperamos llegar a un acuerdo dentro de un año, y una vez que se haya llegado a un *acuerdo las disposiciones interinas de autogobierno durarán durante cinco años*. A principios del tercer año empezarán las negociaciones sobre la situación permanente, el estado permanente.

Nadie puede decir con precisión cuál va a ser el resultado final. Según nuestra opinión, hay que desarrollar algo, algo que sea aceptable tanto para los israelíes, los palestinos y los jordanos. Que se le dé al pueblo palestino una autodeterminación real sobre sus propias vidas y su destino y permita la aceptación y la seguridad a Israel. Todos comprendemos que tanto a los israelíes como a los palestinos les preocupe la solución de compromiso, preocupados, incluso, por estudiar hasta el detalle más pequeño con el temor de que pueda convertirse en un precedente para lo que es realmente importante.

Solución de compromiso

Pero nadie debe evitar una solución de compromiso sobre las disposiciones interinas por un motivo muy sencillo: nada que se acuerde ahora podrá perjudicar las negociaciones del *status* permanente. Todo lo contrario, estas negociaciones subsiguientes se determinarán según sus propios méritos. La paz no puede depender únicamente de las promesas. La paz real, la paz duradera debe basarse en la seguridad para todos los Estados y todos los pueblos, incluyendo a Israel.

Desde hace demasiado tiempo el pueblo israelí ha vivido con terror, rodeado de un mundo árabe que no les aceptaba. Éste es el momento ideal para que el mundo árabe demuestre que han cambiado las actitudes, que el mundo árabe está dispuesto a vivir en paz con Israel y a tomar en consideración las necesidades razonables de seguridad de Israel. Sabemos que la paz debe basarse también en la justicia. Si no existe la justicia no habrá ni legitimidad ni estabilidad, y esto se aplica sobre todo al pueblo palestino, muchos de los cuales han conocido una agitación y una frustración por encima de todo lo demás. Israel tiene ahora la oportunidad de demostrar que está dispuesto a entrar en una relación nueva con sus vecinos palestinos. Una relación basada en respeto y cooperación mutuos.

Solución duradera

En todo el Oriente Medio buscamos una solución estable y duradera. No hemos definido lo que esto significa. De hecho, digo todo esto sin un mapa que muestre dónde se van a trazar las fronteras finales, y sin embargo nosotros pensamos que la solución de compromiso territorial es esencial para la paz. Las fronteras deben reflejar las disposiciones de seguridad y políticas, y Estados Unidos está dispuesto a aceptar lo que les parezca aceptable a las partes. Lo que buscamos, como dije el 6 de marzo, es una solución que cumpla con la tarea dual de justicia y seguridad.

Yo sé, y espero que todos lo sepamos, que estas negociaciones no serán fáciles. Y sé también que estas negociaciones no serán suaves. Habrá críticas, desacuerdos, posiblemente interrupciones. La negociación y las soluciones de compromiso siempre son dolorosas. Se nos escapará el éxito si nos centramos únicamente en lo que se está sacrificando. Tenemos que fijar nuestra visión en lo que podría traer una paz real. La paz,

a fin de cuentas, no significa únicamente evitar la guerra y los costes de prepararse para la guerra.

El Oriente Medio está bendecido con enormes recursos. Recursos físicos, financieros y sí, sobre todo, los recursos humanos. Hay oportunidades nuevas dentro de nuestro alcance si tenemos únicamente la visión de alcanzarlos. Para tener éxito nosotros debemos reconocer que la paz conviene a todas las partes. La guerra no conviene absolutamente a nadie. La alternativa a la paz en Oriente Medio es un futuro de violencia de despilfarro, de tragedia.

En cualquier guerra futura tenemos la amenaza de la destrucción masiva como aprendimos en la guerra del Golfo. Los arsenales modernos hacen que sea posible atacar áreas urbanas y poner en jaque la vida de los hombres, mujeres y niños inocentes, de transformar las calles de una ciudad, las escuelas y los jardines para los niños en campos de batalla. Actualmente podemos decidir emprender un camino diferente hacia el futuro y evitar el conflicto. Yo apelo a todas las partes a evitar actos unilaterales, sean palabras o acciones, que inviten a una represalia o, lo que es aún peor, que puedan perjudicar o amenazar el proceso mismo de la paz. Insto a todas las partes a considerar a asumir medidas que aumenten la confianza mutua, los pasos que muestran un compromiso sincero hacia la reconciliación.

Quiero decir algo acerca del papel de los Estados Unidos de América. Nosotros hemos desempeñado un papel activo al hacer que sea posible esta conferencia, y tanto el Secretario de Estado, Jim Baker, y yo mismo seguiremos desempeñando un papel activo para ayudar a que este proceso tenga un final feliz. En este sentido hemos proporcionado garantías por escrito a Israel, Siria, Jordania y a los palestinos. Y en el espíritu de la apertura y la sinceridad vamos a explicar a todas las partes las garantías que hemos ofrecido a cualquier otra parte. Estamos preparados para dar garantías, a ofrecer la tecnología y el apoyo si esto es lo que precisa la paz, y llamaremos a nuestros amigos y aliados en Europa y en Asia para que se unan con nosotros a ofrecer recursos para que la paz y la prosperidad vayan de la mano.

Los de fuera podemos ayudar, pero al final, depende de los pueblos y de los Gobiernos del Oriente Medio el dar forma al futuro del Oriente Medio. La oportunidad es de ellos, y la responsabilidad es de ellos de hacer todo lo que puedan para aprovechar esta reunión, esta reunión histórica, lo que simboliza y lo que promete.

Nadie debe suponer que la oportunidad de construir la paz que tenemos ante nosotros va a perdurar si no logramos aprovechar este mo-

mento. De forma irónica, esto es una oportunidad que nace de la guerra, de la destrucción de las guerras pasadas, del temor de las guerras futuras. Ha llegado ya el momento de poner un fin a la guerra. Ha llegado el momento de escoger la paz.

Hablando en nombre del pueblo americano, yo quiero reafirmar que Estados Unidos está preparado para facilitar la búsqueda de la paz, de ser el catalizador como lo hemos sido en el pasado y como lo hemos sido muy recientemente. Buscamos una única cosa y la buscamos no para nosotros mismos, sino para los pueblos del área, sobre todo para los niños. Que esta generación y las generaciones futuras del Oriente Medio puedan conocer el significado y la bendición de la paz. Hemos visto ya demasiadas generaciones de niños cuyos ojos espantados únicamente muestran el temor, demasiados funerales para sus hermanos, sus hermanas, las madres y los padres que murieron demasiado pronto; demasiado odio, demasiado desamor, y si nosotros no podemos reunir el coraje de poner fin al pasado para nosotros mismos, decidámoslo por los niños.

Que Dios bendiga y oriente el trabajo de esta Conferencia y que esta Conferencia nos coloque en el camino hacia la paz. Muchas gracias.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA URSS, MIJAIL GORBACHOV
(30-10-91)

Excelentísimo señor Felipe González, excelentísimo señor George Bush, señoras y señores:

Agradecimiento

Quisiera también empezar por expresar el reconocimiento a nuestros anfitriones, al Rey de España y a su Gobierno, por la invitación a celebrar esta Conferencia tan importante para todo el mundo en Madrid. Sería difícil elegir un lugar más acertado desde el punto de vista de prestigio y de autoridad de un país, así como desde el punto de vista geopolítico.

Yo saludo aquí al Presidente de Estados Unidos de América, a las Delegaciones árabes y a los observadores. A la Delegación israelí, a los representantes de la Comunidad Europea y del Secretario General de la ONU. La misma composición de esta Conferencia y su carácter y objetivo son testimonio de que estamos participando en un importantísimo acto de la nueva política mundial.

El camino hasta aquí está sembrado de miles de víctimas, de destrucción, de desgracia de los pueblos. Está marcado por el odio y las crueldades, y a menudo ha tenido momentos cruciales que guardaban la amenaza de una explosión universal. Éste es el conflicto más largo de la segunda mitad del siglo XX y lleva en sí la pesada marca de la guerra fría. Y sólo después de que hemos terminado con ella se ha hecho posible y alcanzable el cese de este conflicto. Sin embargo, se necesitaron enormes esfuerzos para poner en marcha el proceso de regulación. Aquí se ha reflejado el enorme potencial de buena voluntad y de responsabilidad de hombres de Estado, de políticos, de todos aquellos que están involucrados en la resolución de este problema universal.

Se trata, pues, de una región de donde proceden raíces de una civilización y una cultura milenarias, donde se encuentran los intereses vitales de la comunidad internacional actual. Donde viven unos pueblos cuyo genio ha alcanzado las más altas cumbres del espíritu humano.

No puedo pasar por alto el papel de las dos potencias cuyos presidentes están ahora aquí en calidad de copatrocinadores de la Conferencia. La historia lo ha dispuesto de manera tal que de no haber habido me-

jería, y después unos cambios radicales en las relaciones soviético-americanas, tampoco habrían sido posibles esos cambios cualitativos en el mundo que nos permiten ahora hablar de un período totalmente nuevo en la historia mundial. Este movimiento, en esta dirección, ya se ha iniciado.

Esperanza real

El hecho de que haya aparecido una esperanza real de solución al conflicto árabe-israelí se puede entender solamente en este contexto. La colaboración de las dos potencias y de otros miembros del Consejo de Seguridad fue totalmente imprescindible para detener la agresión contra Kuwait, para confirmar la eficacia de los nuevos criterios en las relaciones internacionales, y tras esto, tal y como convinimos con el Presidente Bush en nuestro encuentro a principios de septiembre del año pasado en Helsinki con motivo de la guerra del Golfo, se inicia un esfuerzo conjunto, enérgico, para la solución de este conflicto de Oriente Medio. Y todo lo que hemos emprendido nosotros y los americanos con este fin significa que de la guerra del Golfo hemos sacado las debidas conclusiones.

Nuestra participación conjunta en la solución se mueve por el deseo de prestar buenos servicios y no, desde luego, de imponer desde fuera unas decisiones que vayan a contrapelo, en contra de los intereses nacionales de los Estados de la región.

Labor conjunta

Pues bien, como resultado de múltiples esfuerzos bilaterales y multilaterales, a las partes en conflicto se les ha dado una señal. Se necesitan negociaciones, se necesita una labor conjunta para encontrar un balance realista, sólo sobre el cual se puede construir una paz duradera. El día de hoy nos abre una posibilidad única, y sería totalmente imperdonable dejarla pasar. En el éxito estamos interesados todos, y no solamente porque en nuestro tiempo los derechos del pueblo, de la nación y del hombre son una base universal del orden mundial nuevo reconocido por todos, sino también porque es un problema urgente y candente.

El Oriente Medio es una de las regiones más saturadas de armamento. Aquí se acumulan armas mortíferas, tecnología nuclear y se encuentran también otros medios de aniquilación masiva. La preocupación es totalmente justificada, y la comunidad internacional está en su dere-

cho de esperar de la Conferencia unas decisiones tales que la liberen de esta preocupación. Creo que la garantía del éxito no es buscar la victoria de una parte sobre la otra, sino conseguir una victoria común sobre este cruel pasado. Se trata, precisamente, de la paz y no simplemente del cese de la guerra. Y una paz sólida presupone la realización y el respeto de los derechos del pueblo palestino.

Relaciones con Israel

Hemos restablecido las relaciones diplomáticas con Israel. Su ausencia, en un ambiente de profundos cambios democráticos en nuestro país y también en la arena internacional, en unas condiciones de cuando se había iniciado un proceso real de regulación de la crisis del Medio Oriente, se había convertido, simplemente, en una falta de sentido. No tenía sentido alguno. Esperamos, procuramos, que esto redunde en provecho de nuestros pueblos y también de todo el mundo árabe. La paz en el Medio Oriente es un bien para todos.

El potencial de esta región es enorme. Orientado hacia la creación, permitirá no solamente resolver los problemas de los pueblos que viven aquí, sino también convertirse en un punto de apoyo del progreso y bienestar mundial internacional. Tenemos que liberarnos de las trabas del pasado, terminar con la enemistad, con el militarismo, el terrorismo, la toma de rehenes, con los actos que convierten a hombres en refugiados.

Nuestro país, como participante del proceso de Oriente Medio y como amigo que tiene antiguas y profundas relaciones con los pueblos de esta región, está especialmente interesado en el éxito de esta Conferencia.

Grandes proyectos

La regulación del conflicto de Oriente Medio y otros determinará en gran parte los ritmos y el carácter de la resolución de los problemas que se plantean en esta etapa actual del desarrollo mundial. Asombra la aceleración del proceso histórico sobre la base democrática. Se liberan gran cantidad de energías sociales de las masas y su rasgo característico es el rápido desarrollo y crecimiento de la conciencia nacional y la consolidación nacional, especialmente allí donde durante largo tiempo el principio nacional era ignorado o reprimido y sometido.

En total es un proceso positivo. Promete grandes hallazgos para el futuro, enriquecerá el potencial creativo de la polifacética comunidad mundial. La posibilidad de mantener este proceso en nuevos marcos civilizados ahora ha aumentado. En los altos niveles de la política mundial existe también la comprensión de la polivalencia, de los arrebatos nacionales y la disposición de apagar los conflictos interétnicos e interestatales.

Balance mundial

Esto lo vemos en los ejemplos del Oriente Medio, del sur de África, de Camboya, de Corea, de Afganistán y de América Central, pero los peligros existen y ya nos hemos topado con ellos. De una forma aparentemente inesperada han irrumpido poderosamente en Europa, y sin embargo, ahora en condiciones internacionales totalmente nuevas, hay muchas menos tentaciones de aprovechar, por ejemplo, la crisis yugoslava para sacar provecho de ella, para considerar sus posiciones en contrapeso a otros. Al revés, predomina el deseo de ayudar a superar de una forma conjunta esta crisis respetando los derechos de los involucrados y decidiendo el destino de su propio pueblo, pero también recordándoles la responsabilidad ante la comunidad mundial. Se puede esperar que las crisis que surjan en nuestro tiempo no sean tan prolongadas como ésta que nos ocupa aquí hoy.

Últimamente el mundo está ante la faz de otra crisis de unas dimensiones colosales; me refiero a mi país. Ha sido inevitable. Como resultado de unas contradicciones acumuladas durante largo tiempo, tiene lugar una enorme transformación de nuestro país con dolor, con sufrimientos, con tragedias personales, con conflictos interétnicos e interregionales, y es mucho lo que depende en todo el mundo de cómo se resuelva nuestra crisis.

También la URSS

La superación significa al mismo tiempo la adquisición por nuestra Unión de nuevos valores y posibilidades nuevas de ser una potencia mundial de la cual será su base material la economía de mercado como parte de la economía mundial, su apoyo político la democracia como parte de la universal humana, y su fuente espiritual un nuevo pensamiento.

La principal carga de salida hacia este nuevo bienestar reposa ahora sobre nosotros. Nuestros pueblos deberán superar un difícil período

de transición, pero lo más importante es que en estas nuevas condiciones creadas gracias al hecho de que, precisamente de nuestro país, salió la iniciativa de rechazar la confrontación y unirse al mundo que lo rodea. Este mundo, a su vez, no ha quedado indiferente ante nuestra gran labor.

La Comunidad mundial, cada vez más, empieza a comprender que lo que ocurre en la Unión Soviética más que un conflicto regional atañe a todos, atañe a los intereses vitales de gran parte del mundo moderno. Ahora no solamente oímos rumores de aprobación, de buenos deseos, sino que empezamos a sentir un apoyo práctico, y eso es una señal muy importante de movimiento hacia una época nueva, y un importante paso, un símbolo importantísimo de este movimiento, es la iniciativa del Presidente Bush sobre armamento nuclear. El armamento nuclear fue un eje de la política mundial casi a lo largo de medio siglo. Ahora, una vez cambiada la propia política, hay que sacar este eje y sustituirlo por otro nuevo e idóneo para las ruedas del siglo XXI.

La humanidad tiene pendientes muchísimos asuntos de paz a cual más grandioso. Entre ellos está el de los problemas llamados globales: el ecológico, el energético, el alimentario, el democrático, y también la eliminación total del peligro nuclear que se extiende por la periferia, desde el punto de confrontación mundial ya desaparecido.

Asignaturas pendientes

Solamente podremos resolver esos problemas todos juntos, por eso es muy importante quebrar la lógica milenaria, sobre todo la de este siglo, y, persistente y pacientemente, formular una nueva lógica de interdependencia, interacción y colaboración. Lo difícil es conseguirlo, y esto lo notamos en nosotros mismos y por doquier.

También aquí, en esta sala, las sombras del viejo pensamiento, a veces imperceptibles, siguen flotando entre nosotros. La liberación de su presencia nos permitirá seguir con éxito hacia el nuevo orden mundial. Cualquiera que sea la forma como nos lo representemos, lo importante ahora es apoyar este proceso objetivo con la ayuda de los correspondientes mecanismos en el marco de la Organización de las Naciones Unidas, de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, de la Comunidad Europea, de las nuevas estructuras y de las viejas renovables, de Institutos de Seguridad y de Cooperación, de Instituciones que prevengan la crisis y que regulen los conflictos.

Despedida

Señoras y señores, la tarea de las Delegaciones, participantes directas de esta Conferencia, es estudiar detalladamente esta enorme labor. Nosotros, como uno de los copatrocinadores, en constante interacción con nuestros colegas norteamericanos, haremos en el futuro todo lo que dependa de nosotros para ayudar a encontrar las soluciones que anhelan nuestros propios pueblos y que espera todo el mundo.

En mi intervención he mencionado los problemas más generales del proceso mundial y lo he hecho para subrayar una vez más el contexto de suma responsabilidad de esta Conferencia internacional y la compleja labor que tienen ustedes por delante. Les deseo éxito.

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE LA C.E.,
HANS VAN DER BROECK
(30-10-91)**

En este histórico día, en esta hermosa capital de Madrid, es un privilegio estar hablando en nombre de la Comunidad Europea y de sus doce Estados miembros.

Por primera vez, todas las partes envueltas en el conflicto árabe-israelí y la cuestión palestina están sentados juntos en la mesa de la Conferencia, ajustando sus posturas para llegar a un acuerdo justo, comprensivo y duradero. Hace solamente un año, a lo mejor especialmente hace un año, muchos de nosotros habríamos deseado que una reunión como ésta tendría lugar tan pronto. Pero éstos son tiempos extraordinarios, que sostienen tanto retos como promesas. Con su compromiso para la paz sin precedentes, las partes han encontrado el momento de la Historia. Esperemos que este día, como es probable que sea, marque un punto de inflexión en los anales de Oriente Medio.

Lección de Historia

Pero no es el momento de afincarse en la Historia. Ni mucho menos. Todo ello ha consistido en demasiadas ocasiones de conflicto, sospecha y aspiraciones frustradas. Todos sabemos lo fácil que es recriminar desde la reserva de la amargura que todo ello ha dejado. Pero déjennos llevar hoy al corazón todas las lecciones que el pasado pudo enseñar. Esto es: que esta ocasión para la paz es demasiado valiosa para desperdiciarse. Puede que no vuelva en nuestras vidas. Puede que no haya una vuelta atrás.

Estamos en estos momentos sentados en un camino hacia Oriente Medio totalmente diferente al que hemos conocido hasta ahora. El restablecimiento de la legalidad en el Golfo nos da fuerza para buscar, en cualquier parte del mundo, la paz basada en el juego de la ley. Todavía hay un largo camino que recorrer, pero el objetivo de paz ya no es un espejismo que brilla entre la tierra y el cielo. Se ha convertido en una realidad.

Los Doce pagan su tributo a la sabiduría y el valor de las partes directamente envueltas: Israel, Siria, Jordania, el Líbano y los palestinos. Para estar hoy aquí, cada uno de ellos tiene en su haber muchas dificultades, sobreponer duras reflexiones y dejar de lado las dudas. Es un gran crédito

para todos ellos que esto haya dejado paso al gran objetivo común. Pero es absolutamente esencial que el acuerdo que se ha mostrado hoy se mantenga y que la confianza aumente en los próximos días y meses.

Los Doce dan la bienvenida y una especial significancia a la participación de Egipto. El Tratado de Paz entre Egipto e Israel fue un paso fundamental. Demostró que el acuerdo y el coraje de los dos lados podría traer resultados materiales. Esas mismas cualidades parecen estar presentes aquí también. Dispongámonos a construir sobre ellas.

Gran espíritu de Bush

Saludamos a los representantes de los Estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo y de la Unión del Magreb Árabe, que están aquí como observadores. Su apoyo a un acuerdo de paz y su constructivo papel en dar seguridad al trabajo para la paz en la región —un área en la que los Doce esperan trabajar muy pronto con ellos— será una muy necesitada inspiración para el progreso.

Por último, pero no menor, saludamos a la Administración de los Estados Unidos, que, en cooperación con la Unión Soviética, ha realizado grandes esfuerzos para traernos aquí a todos. Esfuerzos que se vuelven mucho más exitosos como resultado de la nueva y constructiva cooperación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en el intento de promover una paz para el mundo entero. Desde el principio, los Doce han dado su total apoyo a la iniciativa de paz. El Secretario de Estado, James Baker, con su inmutable determinación, incansable energía y alto espíritu, ha marcado el seguimiento de la Administración para conseguir este objetivo. Es un logro primordial que debe ser coronado con éxito.

Valentía y coraje

Esa misma valentía y coraje, esa misma perseverancia y flexibilidad que nos ha traído aquí, debe prevalecer a lo largo de todas las negociaciones. Seguro que son largas. Puede que haya problemas. Por esta razón el proceso requiere movimientos rápidos y la adopción de una confianza y otras medidas que establezcan la confianza. Eso es vital.

Es en este espíritu en el que la CE y sus miembros, representados por su presidencia, participarán en el proceso de negociaciones. Estaremos trabajando estrechamente con la Unión Soviética y los Estados Uni-

dos. Compartimos sus intereses en el éxito de las negociaciones. Pueden confiar en nuestra participación constructiva en todas las fases del proceso de negociación.

Los Doce consideran de la máxima importancia que las partes hayan logrado un acuerdo en la parte más complicada de la Conferencia: las negociaciones directas sobre la base de las Resoluciones 242 y 338 sobre las dos franjas, entre Israel y palestinos, por un lado, y entre Israel y sus vecinos árabes, por otro. Las negociaciones políticas van a ser calzadas con negociaciones multilaterales sobre la cooperación regional en los campos de mutuo interés. Deseamos y esperamos trabajar junto con todas las partes para asegurar el progreso sobre estas líneas.

Mientras que tenemos en mente la proximidad geográfica, una amplia herencia histórica compartida, intensas relaciones a lo largo del espectro político, cultural, económico, y los asuntos humanitarios con la gente de Oriente Medio, la Comunidad y sus Estados miembros no pueden sino tener un gran interés en el futuro de la región, con la que comparte tantos intereses, y que están dispuestos a compartir la construcción de la paz.

Los doce principios que guiarán las negociaciones son los que han gobernado nuestra posición. Permanecen igual. Estos principios son las Resoluciones del Consejo de Seguridad 242 y 338, el de «paz por territorios», el derecho de todos los Estados de la región, incluido Israel, a vivir en seguridad y con sus fronteras reconocidas, y la expresión apropiada del derecho de autodeterminación del pueblo palestino. Nuestra posición relativa a los territorios ocupados, incluida Jerusalén-Este, también se conoce. Un establecimiento comprensivo podría, desde nuestro punto de vista, cercar estos principios. Pero no establecemos cómo debería ser puesto en práctica.

Lo que es esencial ahora, en el principio de la Conferencia, es que el camino está abierto a un cambio. Esto, desde nuestro punto de vista, es la razón por la que tomar medidas de confianza es vital. Ellas harán una contribución esencial para crear el ambiente de progreso que se requiere en las negociaciones. En nuestro modo de ver las cosas, un alto en los asentamientos de Israel en los territorios ocupados es de tal contribución. La renuncia del Tratado árabe a boicotear a Israel es otra. Con la vista puesta en la situación de los territorios ocupados, es importante que ambos lados muestren un cierto freno y que Israel continúe en las previsiones de la Cuarta Convención de Ginebra. Deseamos una mejora tangible en la situación de los territorios ocupados incluso antes de colocar alguna otra solución.

Un pronto acuerdo en las negociaciones entre Israel y sus vecinos árabes es igualmente indispensable. El progreso hacia una durable paz entre Israel y sus vecinos jordanos y sirios será crucial para el éxito de la totalidad del proceso. Mucho dependerá del establecimiento de bases de confianza por parte de ambos lados. No podemos enfatizar lo suficiente en que las partes envueltas en el proceso deben negociar —y deberían ser vistas en su negociado— en el incremento de la seguridad de la Resolución 242, de buena fe. El progreso contribuirá indudablemente a una mayor restauración de la estabilidad y soberanía en el Líbano y la seguridad de la implantación de la Resolución del Consejo de Seguridad 425.

Mientras que nos dirigimos hacia la difícil agenda, será necesario el progreso para ser añadido a la cooperación que guiará los prácticos y visibles beneficios de la paz. Claramente, la cooperación regional no puede progresar más deprisa que el movimiento hacia una política de asentamiento. Pero las agendas políticas y regionales deberían ir de la mano, cada una dando fuerza a la siguiente.

Mientras que desarrolla los lazos de unión con las partes envueltas, la Comunidad y sus miembros harán lo posible para conseguir una práctica contribución al progreso en este importante área de cooperación regional. Los grupos de trabajo multilaterales dedicados a este propósito deberían empezar su trabajo tan pronto como fuera posible.

Un acercamiento bravo e imaginativo es preciso. Estaremos exponiendo nuestras propias ideas. Compartiremos con ustedes nuestra propia experiencia en este asunto para beneficio de todas las naciones de Oriente Medio.

La construcción de un campo de intereses mutuos económicos entre ellos y una cooperación más estrecha con la Comunidad Europea y el ancho mundo, ayudará al retroceso del conflicto. Todo esto pedirá una mayor participación. Ésta es la razón por la que la Comunidad intentará asociarse con las naciones de la EFTA, Japón y, por supuesto, los Estados de la CCG, en un trabajo de una mayor cooperación económica. Buscamos, por encima de todo, propuestas de las propias partes. Sabemos que las ideas están ahí y estaremos dentro de muy poco contactando con las partes para discutir las.

Pero la cooperación regional debe ir más allá. Los elementos del proceso establecidos por la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa deberían servir de inspiración y ejemplo. Demuestra cómo una modesta estrella puede traer grandiosos resultados. Fue durante los años de la Guerra Fría cuando se acordaron en Helsinki los principios de una mayor cooperación entre los Estados y entre sus ciudadanos. Estos prin-

cipios, y los acuerdos que se tomaron para darles efectividad, se establecieron gradualmente como códigos de conducta para los Gobiernos e inspiración para los gobernados. Hoy en día son universalmente aceptados como un armazón en el que los Estados participantes basan sus asuntos internos e internacionales. El CSCE aceptó asimismo una serie de medidas de construcción de seguridad y confianza, las que, con el tiempo, se convirtieron en la base de los acuerdos de control de armamento que ha sido probado como válido en Europa. Se echa mucho de menos en Oriente Medio.

Europa no es, por supuesto, Oriente Medio, pero creemos que algunas de las lecciones y experiencias del CSCE podrían ser consideradas. Hay un largo y difícil camino que recorrer. Pero esperamos encontrarnos al final en un Oriente Medio totalmente distinto y nuevo.

Las figuras prominentes de este nuevo territorio son los países que están en paz unos con otros, donde la seguridad legitimada necesita de todo lo que haya realizado, donde la gente da forma a su propio futuro y donde una nueva vida irrumpe para la región en su totalidad, y en particular para los palestinos, que han sido las principales víctimas de la disputa árabe-israelí.

Es un paisaje donde los acuerdos de nueva seguridad han reducido drásticamente la tensión y están construyendo confianza. Donde los trabajos de la cooperación regional y económica dan fuerza a la paz, y donde la gran acumulación de armamento, incluyendo armas de destrucción masiva, ha sido deshecha, y se han construido nuevas fuentes para afrontar las necesidades de los ciudadanos de seguir su bienestar en seguridad y en un total disfrute de los derechos humanos.

Estos y otros muchos son los premios que esperan a las partes al final del camino. Ésta es nuestra visión de un comprensivo asentamiento entre Israel y los palestinos y entre Israel y sus vecinos.

Acuerdo, buena fe y perseverancia. Éstos son los ingredientes esenciales de progreso hacia tal asentamiento. Han traído a las partes hoy aquí. Deben permanecer detrás de ello. Si es así, todas las partes pueden contar con un total apoyo, coraje y asistencia en el proceso de negociación de la Comunidad Europea y sus doce Estados miembros. Daremos lo mejor. Ésta es la oferta que tengo el honor de hacer en esta fecha histórica.

DISCURSO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE SIRIA,
FARUK AL-CHARAA
(31-10-91)

«Con tal de que el proceso de paz logre una solución exhaustiva, justa y pacífica dentro del marco de la legitimidad internacional y en la base de las Resoluciones de Naciones Unidas, y con tal de que los resultados logrados por las partes sean ratificadas por el Consejo de Seguridad, la Delegación siria da por bien empleada su presencia en las conversaciones de paz de Madrid.» Éste fue el encabezamiento del discurso de Faruk al-Charaa, representante de la Delegación siria, en la tarde de ayer.

Para Siria, los sentimientos que provoca la Conferencia de Madrid «oscilan entre el éxito y el fracaso, pensando que se puede lograr la paz, y el de volver al conflicto y al enfrentamiento. No es una exageración decir que la posición israelí, intransigente, sin justificación, es la que coloca al mundo al borde de peligros incalculables e impide que la región disfrute de una paz». El discurso continuó reflejando la diferencia existente para un judío oriental que vive en «las tierras de los árabes y musulmanes» con la «injusticia y discriminación de los árabes palestinos, que languidecen bajo la ocupación israelí... Si la política israelí desde 1948 hubiese sido humanitaria, millones de árabes no hubieran tenido que abandonar sus hogares sin posibilidad de retornar».

«El derecho a la autodeterminación, expresado constantemente por los palestinos, niños, mujeres y ancianos, a través de su Intifada pacífica en los últimos cuatro años, ha sido negado de manera continua por Israel. Esto llevará al pueblo palestino a creer que la violencia es la forma más viable de obtener ese derecho», continuó en su discurso. Después habló de «docenas de resoluciones» aprobadas por la ONU en contra de la represión» de Israel, conocidas por la opinión pública internacional.

«Los agresores, que han usurpado la tierra de otros por la fuerza, se convierten en los abogados de la paz, mientras que las víctimas de la agresión, que exigen volver a sus tierras, se convierten en terroristas y destructores... Siria ha pedido constantemente llegar a una paz exhaustiva en el marco las Resoluciones de Naciones Unidas... Rechazamos la muerte y la destrucción. No somos agresores ni nunca lo hemos sido, pero seguiremos defendiéndonos si nos agreden.

No pueden coexistir la paz y la usurpación de la tierra que es de otros. Una paz estable y duradera debe incluir a todas las partes del conflicto en todos los frentes... Israel aprovechó la firma de su paz con Egip-

to en 1979 para proceder a anexionarse Jerusalén en 1980, el Golán en 1981 e invadir el Líbano en 1982. Queda claro que Israel realizó esta invasión a un ritmo mucho más acelerado que la retirada israelí del Sinaí egipcio. Después de cada acto de agresión se convocó al Consejo de Seguridad y se adoptaron unánimemente las Resoluciones de la ONU», que anulaban las anexiones de Jerusalén, el Golán y el Líbano. «Sin embargo, como ocurrió con las Resoluciones 242 y 338, no se aplicaron debido a la intransigencia israelí... Ahora, cuando ha llegado el final de la guerra fría... y convocada esta Conferencia de Paz, los pueblos de nuestra región y del mundo esperan el cumplimiento, la aplicación de estas Resoluciones en la fecha más inmediata».

«Las Resoluciones del Consejo de Seguridad 242 y 338, sobre cuya base se está convocando esta Conferencia de Paz, fueron adoptadas como una solución de compromiso entre los miembros permanentes del Consejo... La aplicación de estas resoluciones no debe ser objeto de un regateo durante las negociaciones bilaterales; más bien, se deben aplicar en todas las disposiciones y en todos sus frentes.»

El discurso siguió pormenorizando las resoluciones de la ONU, «que cada centímetro de tierra usurpado por los israelíes por medio de la fuerza, deben ser totalmente devueltos a sus propietarios legítimos... Hay que respetar los principios del derecho internacional y no la ley de la selva, y aplicar las resoluciones de la ONU y no la fuerza bruta... Israel es la única que se opone a los esfuerzos de paz, quien perpetúa la ocupación de los territorios ajenos por la fuerza... Israel sigue una ideología fútil y obsoleta, basada en los asentamientos y en el desarraigo de los árabes».

«Israel se niega a aplicar las resoluciones de Naciones Unidas, la 144, que incluye la vuelta de todos los refugiados palestinos a sus hogares, y que incluye una indemnización para los que no quieren volver. El pretexto es que no hay suficiente tierra; sin embargo, al mismo tiempo, Israel sigue atrayendo centenares de miles de nuevos emigrantes judíos a que se asienten en esa misma tierra y que abandonen sus países de origen, como la URSS, que tiene más de la sexta parte de la masa terrestre de nuestra Tierra.»

«El éxito de la Conferencia de Paz requiere que las conversaciones multilaterales, que se incluyen dentro del marco de las resoluciones de la ONU, no pueden iniciarse hasta que no se logren avances sustanciales en las negociaciones bilaterales... Israel no tiene ningún interés en aplicar las Resoluciones 242 y 338 en la base del principio "paz a cambio de territorios". Lo único que Israel quiere es entrar en negociaciones sobre la cooperación económica con los Estados de la región (negociaciones mul-

tilaterales), mientras que sigue ocupando los territorios árabes. Esto contradice el objetivo de la convocatoria de esta Conferencia.».

Paz honorable

«Hemos venido a buscar una paz honorable y justa, basada en el Derecho internacional y la legitimidad. No hemos venido por una paz falsa bajo las condiciones impuestas por el agresor y el yugo de la ocupación. Hemos venido por una paz genuina que incluya todos los frentes del conflicto árabe-israelí y no una paz que se refiera a un solo aspecto del conflicto. Una paz que liberalice la tierra y garantice los derechos del pueblo palestino, así como la seguridad para todos. Si la Conferencia de Paz pudiera tener éxito en la consecución de estos objetivos, que son el centro de las expectativas del mundo, anunciaría un nuevo amanecer en nuestra turbulenta región y el principio de una nueva era de paz, prosperidad y estabilidad.»

«Que la paz sea con vosotros.»

DISCURSO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE EGIPTO,
AMR MUSSA
(30-10-91)

Excelencias, jefes de delegaciones, permítanme al inicio expresar a ustedes y a la Conferencia de Paz en la que participan un mensaje de gran agradecimiento y esperanzas sinceras por parte del Presidente Hosni Mubarak, de la República Árabe de Egipto. Todo este asunto de la Conferencia de Paz en Oriente Medio quizás inicie un proceso de paz genuino ofreciendo para todos los pueblos del Oriente Medio una nueva visión, introduciendo de esta forma la justicia en lugar de la falta de equidad, la libertad en lugar de la opresión, la liberación en lugar de la ocupación, la coexistencia en lugar de la hostilidad, la paz en lugar de la guerra.

Hay una multitud de emociones que nos abruma al reunirnos en esta capital de España, cuya historia ha atestiguado varios siglos de una cultura árabe próspera, que logró una interacción positiva y activa entre las culturas latinas y árabes. Ésta es la base misma actualmente de una mezcla y de un trasfondo cultural rico. Ésta es la prueba de la comunicación de las culturas y no el enajenamiento o el aislamiento, es el medio para fortalecer la coexistencia, la cooperación y la paz. Éste es el motivo por el cual nosotros los egipcios, vosotros los árabes, autores de la historia, que hemos contribuido a la civilización mundial, tanto antigua como contemporánea, de forma auténtica e inequívoca, hemos decidido firmemente tomar parte en la formulación de un marco para un mundo nuevo, un marco de interacción y cooperación con los principios de justicia y legitimidad, y de igualdad y reciprocidad en derechos y obligaciones como su estructura básica.

Los grandes esfuerzos hechos para ayudar a convocar esta reunión histórica, para desencadenar el proceso de paz en el Oriente Medio, son señales que esperamos que sean comprobadas por las negociaciones futuras de la aparición de una nueva voluntad, la determinación firme, por parte de todos, para lograr una solución justa, exhaustiva y pacífica del conflicto árabe-israelí, cuyo meollo es la cuestión palestina.

En esta encrucijada de la historia mundial, cuando todos los pueblos del Oriente Medio ven con esperanza e ilusión este gran acontecimiento, nosotros, junto con millones de árabes y palestinos, judíos e israelíes, realmente al lado de todos los que genuinamente abogan por la paz y la libertad y sienten una profunda deuda a los esfuerzos decisivos, valientes y tenaces de la Administración de Estados Unidos. Desde el 8 de marzo, cuando el Presidente Bush comenzó su iniciativa de paz con el apoyo activo y constante de la Unión Soviética, ha contribuido también

al éxito de la misma el Secretario de Estado, James Baker, cuyas habilidades diplomáticas creativas, de las cuales yo personalmente soy testigo, han acelerado este proceso de paz.

El pueblo palestino, a través de sus representantes, tomó la decisión difícil, la misma decisión difícil que han tomado los sirios, los jordanos y los israelíes. La decisión es de enorme importancia histórica, es una decisión valiente de responder ante el desafío de la paz, una decisión que estamos convencidos de que en sí misma es ya la aceptación de la alternativa de la paz.

Las transformaciones sin precedentes en las relaciones internacionales, que han acabado con los muros del aislamiento y de las ideologías de la confrontación, elaboraron los cimientos para unas soluciones justas y para lograr la paz en muchas áreas de conflicto. En este momento, la evolución de la historia para los pueblos y los Estados, que debido a ciertas circunstancias no han cesado, como tampoco las oportunidades de paz, tanto en el pasado como en el presente de la historia, reciben una nueva oportunidad, quizás la última oportunidad, que les permitirá ejercer y restaurar los derechos, formar el futuro, abrir horizontes nuevos de colaboración, basado en un reconocimiento mutuo de derechos y obligaciones y también para establecer una justa solución que resolvería los contenciosos en un espíritu de reconciliación y aproximación, mediante el diálogo y la negociación.

La cuna de las civilizaciones más antiguas, el lugar de nacimiento de las tres religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo y el islam), como fue el Oriente Medio, fue asolado con guerras, violencia y venganzas más que cualquier otra región del mundo. El Oriente Medio ha sido afligido por innumerables tragedias repletas de lágrimas, sudor y miseria humana y desesperación, frustración y muerte que ensombrecían cada esquina de esta tierra. Por el contrario, la región de Oriente Medio no está permanentemente condenada a sufrir este destino, tenemos confianza en nuestra habilidad colectiva de reorientar el curso de la historia, de escribir un capítulo nuevo, libre del legado amargo, de la aspereza, la venganza, el temor, la duda y la sospecha. Un capítulo nuevo, lleno de tolerancia, confianza y fervor, una empresa humana conjunta en beneficio de las generaciones futuras de árabes e israelíes y de todo el mundo.

Señoras y señores, la paz era el mensaje que emanaba del Oriente, de los cielos de Egipto, de Nazaret y Jerusalén, de la Meca y de la Medina, aquellos faros eternos de la humanidad. Hay pueblos en las cuatro esquinas del mundo que aceptaron el mensaje de paz y se hicieron eco de la llamada de un solo Dios todopoderoso. Los hijos de Abraham se volverán a dedicar al mensaje divino de la paz y la fraternidad y la deci-

sión es nuestra. Somos responsables ante nuestros pueblos y los pueblos del mundo si no vencemos esta prueba, y debemos vencerla con buena voluntad, una determinación fuerte y una voluntad política positiva. Podemos hacer que 1991 sea el inicio del final de esta prueba severa y angustiosa. Éste es un momento de decisión histórica, un momento para el coraje, la paciencia, la sabiduría, la confianza en nosotros mismos y en una gran misión. La Historia, sea antigua, del Medieval o contemporánea, nos ha enseñado que los equilibrios del poder no son eternos. Se pueden sustituir, o incluso anular, en distintos momentos del espacio y del tiempo. La Historia, de forma elocuente, muestra este hecho. La fuerza nunca ha resuelto un conflicto como el del Oriente Medio y nunca lo podrá hacer, sobre todo si implica una multitud de factores y de reclamos contra un trasfondo de religión, historia, cultura y geografía, y cuando implica varias partes en el conflicto. Éste es el elemento moral inherente en el conflicto árabe-israelí, un conflicto que no podía ser resuelto únicamente mediante la fuerza, un conflicto sobre derechos, sobre reclamos, que tienen que ser reconciliados pero que no pueden ser negados ni suprimidos.

Por todos estos motivos, y hacia este fin, Egipto, que comparte esta búsqueda con el mismo ahínco, buscará infatigablemente, considerará todos los caminos posibles y explorará cualquier horizonte para cumplir con sus responsabilidades con sus hermanos árabes y palestinos y con toda la región, hasta que se logre el establecimiento de una paz genuina con honor y dignidad para todos.

Egipto está ligado por vínculos culturales e históricos y por obligaciones legales con sus hermanos árabes y con la relación pacífica con Israel. Egipto garantiza un apoyo firme a las exigencias legítimas de la aplicación de las Resoluciones de Naciones Unidas 242 y 338 y quiere brindar su ayuda para desarrollar una estructura de una paz viable, una seguridad y cooperación entre todos los países del Oriente Medio que son parte de este conflicto. Egipto se siente muy reconfortado de que, debido al patrocinio de Estados Unidos y la Unión Soviética, expresados por su copatrocinio y participación en la Conferencia misma, de que el proceso de paz tuvo un punto de despegue muy sólido, muy seguro. La participación de la CE constituye una seguridad adicional y necesaria, y aquí querría yo agradecer a la CE su actividad positiva para los derechos legítimos de las partes en conflicto, que realmente es una actitud que merece nuestro reconocimiento. La presencia de Naciones Unidas simboliza la legitimidad internacional, y sus Resoluciones 242 y 338 son la base del proceso de negociación de acuerdo con los principios de su Carta y dentro de su marco hay que llegar a cualquier solución aceptable y justa.

La participación internacional amplia subyace al apoyo decidido internacional para el proceso de paz, que es el impulso hacia el progreso

para lograr sus objetivos. Los dividendos de la paz no serán la recompensa exclusiva de una sola parte ni de las partes directamente implicadas en el proceso de las negociaciones. Toda la región del Mediterráneo, Europa, el mundo en general, compartirán los frutos de la paz en el Oriente Medio, todos están directamente implicados y tienen un gran interés en una solución justa y exhaustiva del conflicto árabe-israelí, que tiene que cumplir con los derechos legítimos de todos los pueblos, incluido el pueblo palestino, y, sobre todo, el derecho a la autodeterminación. Una paz que debe ofrecer la seguridad de todos los Estados, incluido el Estado de Israel, y esto mediante el reconocimiento mutuo de los derechos basados en la equidad y en la justicia.

Egipto, en uno de los momentos mejores de su historia, apeló por la paz, esto fue en el 73. Fue pionero en la marcha hacia la paz en 1977, mientras que respaldó la paz con Israel en 1979. Durante nuestros esfuerzos constantes y firmes hacia la paz, nuestra posición como delegación egipcia siempre ha sido y siempre seguirá basada en nuestro compromiso hacia la legitimidad internacional, a la Carta de Naciones Unidas y a las Resoluciones de Naciones Unidas. Actualmente estamos aún más dedicados a los mismos principios que no se pueden ni cambiar ni negociar para que desaparezcan.

Señoras y señores, la paz que buscamos, que queremos consolidar y salvaguardar, tiene que basarse en la fórmula «tierra a cambio de paz», reflejado en la Resolución 242 del Consejo de Seguridad, que en forma inequívoca afirma el derecho inherente de la Carta de Naciones Unidas, o sea, que no se puede admitir la ocupación de los territorios por la fuerza y el derecho de todos los Estados a vivir en paz y seguridad. Esta paz se basa en una serie de fundamentos, asuntos básicos y factores: significa derecho por seguridad, obligación por obligación, seguridad por seguridad, soberanía por soberanía y, según nuestra convicción, esto, y únicamente esto, puede cumplir con la fórmula de la paz por la paz. Es inconcebible que los principios que han sido internacionalmente aceptados y apoyados se puedan negociar o reinterpretar. No se puede lograr algo que no sea la retirada completa de todos los territorios árabes ocupados en el 67, o sea, la orilla Este, incluido Jerusalén oriental, Gaza, los Altos del Golán, sirios según la Resolución 242 del Consejo de Seguridad, y también el sur del Líbano, conforme a la Resolución 425 del Consejo de Seguridad. Éste es el preámbulo correcto para promover una paz genuina con justicia y dignidad. Los derechos árabes para los territorios no pueden ser puestos en entredicho, el reconocimiento de los derechos legítimos del pueblo palestino es la garantía primordial para la coexistencia pacífica y, de hecho, los árabes en sus territorios respectivos.

Los árabes no vinieron a capitular sus derechos aceptados y apoyados por las normas del Derecho internacional, los principios de la Carta de Naciones Unidas, las resoluciones y el consenso mundial, ni vinieron a ceder sus compromisos a estos principios y reglas. Vinieron a buscar de buena fe la confianza mutua, una base común para fórmulas aceptables que cumplan con las demandas diferentes y reconciliar estas demandas para lograr acuerdos y modalidades que garanticen las exigencias legítimas de todas las partes.

DISCURSO DEL PRIMER MINISTRO DE ISRAEL,
ISAAC SHAMIR
(31-10-91)

Distinguidos copatrocinadores, ministros, miembros de las Delegaciones de la Conferencia, damas y caballeros.

Es un honor representar al pueblo de Israel en este momento histórico y un privilegio dirigir estas primeras palabras de paz entre Israel y sus vecinos árabes.

Me gustaría expresar mi más profundo reconocimiento hacia nuestros anfitriones españoles por su hospitalidad y por hacer posible esta reunión por la paz. En los dos milenios en que erró por el mundo el pueblo judío hizo aquí un alto durante varios siglos, hasta que fueron expulsados hace quinientos años. Fue aquí, en España, donde el gran poeta y filósofo judío Jehuda Halevi expresó las añoranzas de Sión de todos los judíos con las siguientes palabras: «Mi corazón está en Oriente, pero yo terminaré en el confín de Occidente».

Asimismo, desearía expresar nuestro reconocimiento a los copatrocinadores de esta Conferencia; a los Estados Unidos, que mantienen una estrecha amistad con Israel en una alianza que ha resistido la prueba de diferencias ocasionales, y a la Unión Soviética también, que durante la Segunda Guerra Mundial salvó las vidas de tantos hijos de nuestro pueblo y que hoy ha abierto sus puertas para la repatriación de los judíos a su hogar ancestral.

Los ojos del pueblo de Israel están vueltos hacia este Palacio, llenos de esperanza y expectativa. Oramos para que esta reunión marque el inicio de un nuevo capítulo en la historia de Oriente Próximo, para que sea la señal del final de las hostilidades, de la violencia, del terrorismo y de la guerra. Para que sea la puerta que se abra al diálogo, a la conciliación, a la coexistencia y, ante todo, a la paz.

Señoras y señores, para apreciar realmente el significado de la palabra paz para el pueblo de Israel es necesario analizar la soberanía judía en la tierra de Israel a la luz de nuestra propia historia. Los judíos han sido perseguidos en todas las épocas, en todas las eras y en casi todos los continentes. Algunos países apenas nos toleraban, otros nos oprimían, otros nos han torturado, nos masacraron y nos expulsaron. Este siglo ha sido testigo de cómo el régimen nazi pretendió exterminarnos. El holocausto, el catastrófico genocidio de proporciones sin precedentes que exterminó una tercera parte de nuestro pueblo, fue posible porque nadie nos defendió. Al no tener hogar, tampoco teníamos defensa.

Pero no fue el holocausto el que llevó a que la comunidad mundial reconociese nuestra justa reivindicación sobre la tierra de Israel. De hecho, el renacimiento del Estado de Israel tan poco tiempo después del holocausto hizo que el mundo olvidase que nuestra reivindicación es inmemorial. Somos el único pueblo que ha vivido en la tierra de Israel sin interrupción durante casi cuatro mil años. Somos el único pueblo, excepto un efímero reinado de los cruzados, que fue soberano e independiente en esa misma tierra. Somos el único pueblo que ha tenido a Jerusalén como capital. Somos el único pueblo cuyos lugares santos se encuentran sólo en la tierra de Israel. Ninguna otra nación ha expresado su vínculo con su tierra con tanta intensidad y con tanta persistencia como nosotros. Durante miles de años, nuestro pueblo repitió en todas las ocasiones posibles el lamento del salmista: «Si yo te olvidara, Jerusalén, que mi mano derecha pierda su destreza» (...). Solamente la tierra de Israel es nuestra auténtica casa. Cualquiera otro país, por muy hospitalario que sea, sigue siendo una diáspora, una estación de paso en el camino hacia el hogar (...).

El movimiento sionista dotó de una significación política a nuestra reivindicación sobre la tierra de Israel y en 1922 la Liga de las Naciones reconoció la justicia de nuestra reclamación. Comprendió el apremiante imperativo histórico de establecer una patria judía en la tierra de Israel. La Organización de Naciones Unidas reafirmó este mismo reconocimiento después de la Segunda Guerra Mundial. Pero, muy a nuestro pesar, los dirigentes árabes, cuya amistad deseábamos por encima de todo, se opusieron a la creación de un Estado judío en la región. Salvo pocos y honrosos ejemplos, sostuvieron que Israel es parte del territorio árabe que se extiende desde el Atlántico hasta el Golfo Pérsico. Desafiando abiertamente la voluntad y el Derecho internacional, los regímenes árabes intentaron aplastar y destruir el Estado judío incluso antes de su nacimiento. El portavoz árabe en la ONU declaró que el establecimiento del Estado judío provocaría un baño de sangre que haría palidecer las masacres de Gengis Khan.

En su Declaración de Independencia del 15 de mayo de 1948, Israel tendió su mano en son de paz a sus vecinos árabes, invitándoles a acabar la guerra y el derramamiento de sangre. Por toda respuesta, siete Estados árabes invadieron Israel. De esta manera se violó la Resolución de la ONU sobre la partición del territorio y se invalidó esta misma Resolución.

No fue la ONU la que creó Israel, el Estado judío nació porque la minúscula comunidad judía, lo que era la Palestina del Mandato, se rebeló contra las fuerzas imperialistas extranjeras. No conquistamos entonces un país extranjero, sino que rechazamos la embestida árabe, im-

pedimos la aniquilación de Israel, creamos un Estado con instituciones de Gobierno viables, y todo ello en un período de tiempo muy breve. Tras el fracaso de su ataque a Israel, los regímenes árabes siguieron luchando contra nuestro país con las armas del boicot, del bloqueo, el terrorismo y la guerra abierta (...).

El rechazo de los regímenes árabes a la existencia de Israel en Oriente Próximo y la guerra continua que le impusieron, son parte ya de la Historia. Ha habido intentos de reescribir esta Historia presentando a los árabes como víctimas y a Israel como agresor, pero fracasaron, al igual que las pretensiones de negar el holocausto. Con la desaparición de los regímenes totalitarios en la mayor parte del mundo, esta pretensión o adulteración de la Historia también desaparecerá. En su guerra contra la existencia de Israel, los gobiernos árabes se aprovecharon de la guerra fría, obtuvieron el apoyo militar, económico y político del mundo comunista contra Israel y transformaron un conflicto de carácter local en un polvorín internacional. Esto llevó a que Oriente Próximo se viese inundado de armas que a su vez alimentaron guerras y convirtieron a la región en un peligrosísimo campo de batalla y en un laboratorio de pruebas de armas muy sofisticadas. En la ONU, los Estados árabes consiguieron el apoyo de una gran parte de los países musulmanes y del bloque soviético. Reunieron mayorías automáticas para aprobar incontables resoluciones que pervierten la Historia y presentan fabulaciones como realidad y convierten en falsa a la ONU y su Carta.

Desde los albores del sionismo hemos formulado innumerables propuestas e innumerables planes de paz. Todas fueron rechazadas. La primera grieta en ese muro de hostilidades tuvo lugar en 1977, cuando el fallecido presidente egipcio Anwar el Sadat decidió romper el tabú y viajar a Jerusalén. Su gesto fue correspondido con entusiasmo por el pueblo y el Gobierno de Israel, encabezado en aquella época por Menahem Beguin. Esta iniciativa llevó a los acuerdos de Camp David y al Tratado de Paz entre Egipto e Israel.

Cuatro años más tarde, en mayo de 1983, se firmó un tratado con el Gobierno legítimo del Líbano. Desgraciadamente, este acuerdo no se respetó debido a la injerencia externa. Con todo, ya había quedado sentado el precedente, y además quedamos a la espera de actos de valentía similares a los de Sadat, pero, desgraciadamente, ningún dirigente árabe ha considerado adecuado responder a nuestros llamamientos para la paz (...).

Siempre hemos creído que sólo las negociaciones directas y bilaterales pueden conducir a la paz. Hemos aceptado, además, prologar estas conversaciones con esta Conferencia ceremonial, pero esperamos que la aceptación de negociaciones directas y bilaterales por parte de los

árabes indiquen que han comprendido que no existe otro camino que lleve hacia la paz. En Oriente Próximo esto tiene un significado especial, ya que estas conversaciones implican una aceptación mutua, y la raíz del conflicto es precisamente la negativa árabe a reconocer la legitimidad del Estado de Israel.

Las conversaciones multilaterales que deben acompañar a las negociaciones bilaterales son un elemento vital del proceso. En estas conversaciones los ingredientes esenciales de coexistencia y de cooperación regional se discutirán. No puede haber una verdadera paz en nuestra región a no ser que estos asuntos y problemas regionales se solucionen. Nosotros creemos que el objetivo de las conversaciones bilaterales es la firma de acuerdos de paz entre Israel y sus vecinos y para llegar a un acuerdo con los palestinos árabes sobre medidas de autogobierno. Pero no se logrará nada sin buena voluntad. Y yo llamo y apelo a los dirigentes árabes, a los aquí presentes y a los que todavía no se han unido al proceso, que por favor muestren al mundo que ustedes aceptan la existencia de Israel. Demuestren que están dispuestos a aceptar a Israel como entidad permanente en la región. Dejen que las gentes de nuestra región les oigan hablar en el idioma de la reconciliación, de la coexistencia y de la paz con Israel (...).

Dejen de exponer a sus niños al peligro enviándoles a lanzar bombas y piedras contra los soldados y los civiles. Hace apenas dos días tuvimos la posibilidad de recordar que el terrorismo palestino sigue camuflado por sus fueros. Su última «hazaña» ha sido el asesinato a sangre fría de una madre de siete hijos y a un padre de otros cuatro. No podemos permanecer indiferentes y no puede esperarse de nosotros que hablemos con personas implicadas en actividades tan repugnantes.

Os rogamos que rechazéis a dictadores como Sadam Hussein, cuyo objetivo es la destrucción de Israel. Os rogamos que detengáis las brutales torturas y asesinatos de quienes no están de acuerdo con ustedes (...). Y, ante todo, esperamos que ustedes, finalmente, comprendan que podían haber estado sentados alrededor de esta mesa hace mucho tiempo, justo después de concluir por primera vez los acuerdos de Camp David, si ustedes hubieran elegido el diálogo en lugar de la violencia, la coexistencia en lugar de la acción terrorista (...).

Nosotros sabemos que nuestros interlocutores en las negociaciones presentarán demandas territoriales a Israel, pero, como lo demuestra el análisis de la larga historia de los conflictos, su naturaleza no es territorial, se remonta a mucho tiempo antes de que Israel llegase a tomar el control de Judea, Samaria, Gaza y el Golán en una guerra de autodefensa. Antes de esa guerra, en 1967, cuando los territorios en cuestión no

estaban bajo control israelí, no hubo la menor intención de reconocer a Israel.

Somos una nación de cuatro millones de habitantes; las naciones árabes, desde el Atlántico hasta el Gotfo, tienen 170 millones de habitantes. Controlamos apenas 28.000 kilómetros cuadrados, mientras que los árabes poseen una superficie enorme de catorce millones de kilómetros cuadrados. El tema, por tanto, no es territorial, sino nuestra existencia. Sería muy lamentable que las conversaciones se centrasen primordial y exclusivamente en el tema territorial. Es el camino más rápido para llegar a un callejón sin salida (...).

Los temas son complejos y las negociaciones serán largas y complejas. Planteamos el mejor lugar para las conversaciones, que es en nuestra propia región, cerca de los que toman las decisiones, y no en tierra extranjera. Invitamos a todos los interlocutores en este proceso a venir a Israel para una primera ronda de conversaciones. Por nuestra parte, estamos dispuestos a ir a Jordania, Líbano y Siria con este mismo propósito. No hay mejor manera de lograr la paz que hablar en el hogar de cada uno. Evitar estas conversaciones significa negar el objetivo mismo de las negociaciones. Acogeríamos una respuesta positiva de los representantes de estos países aquí y ahora (...). Las naciones de Europa vieron la aparición de dictadores y sus derrotas después de largas y dolorosas luchas. Hoy viven juntos los que antes fueron enemigos irreconciliables en la Comunidad Europea. Hablan del bien de la comunidad, cooperan en todos sus ámbitos y actúan casi como una entidad única. Les envidio. Me gustaría ver una comunidad similar en Oriente Próximo, y creo que, a pesar de todas las diferencias entre nosotros, deberíamos ser capaces gradualmente de construir una comunidad regional unida (...).

Tan ambicioso objetivo merece nuestra devoción y dedicación durante todo el tiempo que sea necesario hasta que seamos capaces de convertir las espadas en arados, como decía el profeta Isaías, y derramar las bendiciones de la paz sobre todos los pueblos de nuestra región. Y me permitiré concluir con palabras del mismo profeta: «Paz, paz, paz; paz al lejano, paz al cercano, dice el Señor».

Distinguidos copresidentes, señoras y señores, tomemos la determinación conjunta de salir de esta sala unidos en la decisión de resolver, a partir de ahora, todas las diferencias exclusivamente mediante negociaciones, buena voluntad y tolerancia mutua. Declaremos aquí mismo, aquí y ahora, el fin de la guerra, de la beligerancia y de la hostilidad. Avancemos juntos hacia la reconciliación y la paz.

Gracias.

DISCURSO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE JORDANIA,
KAMEL ABU JABER
(31-10-91)

Ligerísimas variaciones —casi todas de matiz— separaron el contenido de la intervención del delegado de Jordania, Kamel Abu Jaber, en la Conferencia para la Paz en Oriente Medio que se celebra en Madrid, de las intervenciones anteriores de representantes de países árabes. Elogios a la paz, descalificaciones a la ocupación israelí de territorios y defensa de la fórmula «territorios por paz» se reprodujeron a lo largo de toda la intervención, que duró algo más de media hora. Lo único reseñable en todo el discurso de Abu Jaber fueron las contradicciones en que incurrió al citar la Guerra del Golfo, olvidando la ocupación iraquí de Kuwait.

Podría parecer que el delegado jordano se había olvidado del alineamiento de su país al lado de Irak en los prolegómenos durante el desarrollo y en la derrota de la Guerra del Golfo al lado de Irak, pues si bien Abu Jaber reiteró repetidamente la obediencia y legitimidad de las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que rechazan la adquisición de territorio mediante la guerra, se olvidó de hablar de Sadam Hussein y de su invasión a Kuwait, que Jordania, como país, reconoció mediante su alineamiento bélico.

Tal como quedó patente en el discurso, Jordania sigue contemplando la Guerra del Golfo desde la perspectiva forzada por Sadam, la de «reclamar los derechos palestinos», pues dijo que «la guerra del Golfo pone en entredicho la credibilidad de las Naciones Unidas y de los cinco miembros permanentes de su Consejo de Seguridad, pues no fue más que después de la crisis del Golfo que el Presidente Bush decidió trabajar seriamente en su resolución».

Sustancialmente, Jordania no ha variado sus postulados respecto de Israel: «...Si esta Conferencia hace algo —dijo Kamel—, debe terminar con la actitud de Israel de vivir únicamente según sus propias reglas».

«Nos anima el hecho —apuntó— de que toda esta empresa [la reclamación palestina] está firmemente anclada en la legitimidad internacional incorporada en las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, basadas en el principio de la inadmisibilidad de la adquisición de territorio por medio de la guerra», pues, basado en estas resoluciones de derecho internacional, el reino hachemí interpreta, en consecuencia, que estas resoluciones «ofrecen la posibilidad de cambiar el territorio por la paz, aunque —apostilló el delegado— es cierto que la

mayor parte de los árabes, por un sentimiento de ultraje y sentimientos diversos de injusticia y traición, han rechazado desde 1947 [nacimiento del Estado de Israel] contemplar una solución».

«El Reino hachemita —añadió el delegado— ha estado desde el principio en favor de resolver seriamente la situación por paz. El rey Hussein estuvo activamente implicado en la formulación de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.»

Más adelante, y en el capítulo de intenciones y alabanzas a la Conferencia, Kamel Abu Jaber dijo en tono más moderado: «Hoy tenemos una oportunidad histórica para lograr la paz en una tierra que no la ha disfrutado desde hace mucho tiempo. La paz es un valor en sí mismo, un valor inherente, pero también es una batalla contra los ideólogos absolutistas que invocan los antiguos odios». Pero respecto a la potencia militar hebrea el orador recordó que «hemos aprendido en la edad moderna que la geografía no puede garantizar la seguridad y que la seguridad no resulta únicamente del poder militar».

Y más adelante, el representante jordano insistió en que «ya debe de haber quedado claro para todas las partes que la pacificación del Oriente Medio requiere soluciones de compromiso. La paz, de hecho, no puede ni debe reflejar el equilibrio militar de los beligerantes ahora; esencialmente debe de reflejar la esperanza de un mundo mejor».

«La paz —anunció— no debe de ser a cualquier precio, sino una paz honorable con la que podamos vivir nosotros y las generaciones futuras. Una paz duradera resultado de negociaciones. Tiene que ser el resultado de un entendimiento mutuo y una solución entre las partes en conflicto sin sacrificar los derechos y sin apartarnos de los principios del derecho internacional.»

«La posición jordana —aclaró más adelante— se basa en el supuesto de que en realidad no hay nada cierto más que la verdad, que una postura moral y justa es más potente que la fuerza bruta. Aunque el mundo y los israelíes mismos saben y son conscientes de que nosotros somos inocentes de los crímenes contra el pueblo judío, el ultraje indignado de Israel no ha inducido a un sentido de justicia equilibrado.»

Jordania hizo responsable al antisionismo nazi de gran parte de la situación actual como desencadenante de la cólera judía que ahora se vierte, según la alocución, sobre los vecinos de Israel. «Ha sido nuestro destino en Jordania vivir con ello [la indignación israelí] y sufrir y contener las fuerzas poderosas de los extremismos, los nazis, los nazis y otros, que desencadenaron las pasiones del sionismo herido. Y los palestinos y

los jordanos, y de hecho el mundo árabe en su totalidad, siguen pagando todavía hoy el precio.»

Y tras esta referencia, Kamel Abu Jaber reiteró la insistencia de Jordania y su convicción de la fórmula de «devolución de territorios a cambio de paz». «Somos conscientes —comentó— de que, tal como se ven las cosas hoy en este mundo, una solución negociada no representará una justicia total, pero la paz se ha convertido en nuestro objetivo nacional, por eso pensamos que la fórmula de territorios a cambio de paz suena más verdadero que cualquier otro principio hasta ahora.»

«Jordania entra a este proceso negociador —dijo— desde una postura de fuerza moral, seguros, en el conocimiento de que los hombres razonables pueden llegar a soluciones razonables, que la justicia tendrá que prevalecer, que la paz es maestra de todos los juicios, y su lógica requiere una solución y no una beligerancia. De no ser así, verdaderamente, podemos llegar a convertirnos en seres unidimensionales, sin alma y sin espíritu, impulsados tan sólo por los instintos primordiales de la selva política que nos llevaría a perecer en los peligros que nosotros mismos hemos fabricado.»

En referencia obligada a los territorios ocupados, el delegado jordano insistió en que «más territorio no significa más seguridad. La ocupación va en contra de todos los principios legales, y la forma que ha asumido en los territorios árabes ocupados va en contra de la Carta de Naciones Unidas y la IV Convención de Ginebra».

«Nuestra causa —concluyó— no es solamente la pugna entre nosotros e Israel, entre el mundo árabe e Israel, entre la aplicación del Derecho internacional y el que no se oiga este Derecho internacional. Todo el mundo rechaza lo que dicen los dirigentes de Israel porque va en contra de la legitimidad de internacional.»

DISCURSO DEL REPRESENTANTE DE LA DELEGACIÓN PALESTINA,
HALIM ABDEL CHAFI
(31-10-91)

En nombre de Dios el misericordioso y clemente, permítanme en esta reunión en primer lugar expresar nuestra gratitud más cordial a nuestro anfitrión, el Gobierno de España, por su cordialidad, y al Rey Juan Carlos y al presidente González. Agradecemos a los copatrocinadores y a los palestinos que siguen luchando por la libertad y la independencia.

Voy a hablar de parte del pueblo palestino ante ustedes y ante todos los países y fuerzas democráticas del mundo en el idioma inglés.

Una vez más, los cristianos, los musulmanes y los judíos tenemos el desafío de presentar una nueva era que venera los valores globales de la democracia, los derechos humanos, la libertad, la justicia y la seguridad.

Nosotros, el pueblo de Palestina, estamos ante ustedes en la plenitud de nuestro dolor, nuestro orgullo y nuestras esperanzas, porque hemos albergado un anhelo de paz desde hace mucho tiempo y un sueño de justicia y libertad desde hace demasiado tiempo. El pueblo palestino ha pasado desapercibido, silenciado, y se nos ha negado nuestra identidad por la conveniencia política. Nuestra lucha legítima contra la injusticia, calumniada, y nuestra existencia actual, puesta en inferioridad debido a la tragedia pasada de otro pueblo. Durante la mayor parte de este siglo hemos sido víctimas del miedo de una tierra sin un pueblo y se nos ha descrito impunemente como los «palestinos invisibles».

Ante una ceguera intencional tal, nos hemos negado a desaparecer o a adoptar una nacionalidad distorsionada. La «Intifada» es un testimonio a nuestra perseverancia y a nuestro aguante, librando una lucha justa para lograr nuestros derechos. Es hora ya de que nosotros contemos nuestra propia historia, de atestiguar y abogar por una verdad que desde hace mucho tiempo ha estado encerrada en la conciencia y en la subconciencia del mundo.

No nos presentamos ante vosotros como suplicantes, sino como aquellos que saben que en nuestro mundo actual la amenaza nunca puede ser un pretexto. No buscamos ni una admisión de culpa después del hecho ni una venganza por las injusticias pasadas, sino más bien un acto de voluntad que haría que una paz equitativa fuera una realidad.

Hablamos, señoras y señores, debido a la convicción completa de lo justa que es nuestra causa, la verdad de nuestra historia y la profundidad de nuestro compromiso. Allí se encuentra la fuerza del pueblo palestino actualmente, porque hemos escalado los muros del temor y la reserva y queremos hablar con el coraje y la integridad que merece nuestra historia y nuestra narrativa.

Los copatrocinadores nos han invitado hoy a presentar nuestro caso y a tratar de hablar con el otro con el que hemos tenido que confrontar una realidad mutuamente exclusiva en la tierra de Palestina, pero incluso en la invitación a esta Conferencia de paz, nuestra narrativa fue distorsionada y nuestra verdad fue únicamente parcialmente reconocida. El pueblo palestino es uno, unido por siglos de historia en Palestina, unidos por una memoria colectiva de dolores y alegrías compartidos.

Sin embargo, una invitación para hablar de la paz, la paz que todos deseamos y precisamos, llega únicamente a una parte de nuestro pueblo. Ignora nuestra unidad nacional histórica y orgánica. Venimos aquí arrancados y separados de nuestros hermanos y hermanas en el exilio para presentarnos ante vosotros como los palestinos bajo la ocupación, aunque nosotros decimos que cada uno de nosotros representa el interés de un todo. Se nos ha negado el derecho de reconocer públicamente nuestra lealtad a nuestro liderazgo y sistema de gobierno, pero la lealtad, la fidelidad, no se pueden ni cortar ni censurar. Nuestro liderazgo reconocido es más que el liderazgo democráticamente elegido de todos los palestinos, es el símbolo de nuestra unidad e identidad nacionales, el guardián de nuestro pasado, el protector de nuestro presente y la esperanza de nuestro futuro.

Y Jerusalén, señoras y señores, esta ciudad que no es únicamente el alma de Palestina sino la cuna de las tres religiones mundiales, es tangible incluso en su ausencia exigida en este escenario. Su exclusión aparente, aunque artificial, de esta Conferencia, es una negación de buscar su derecho de la paz y la redención, porque también ha sufrido la guerra y la ocupación. Jerusalén, la ciudad de la paz, ha sido excluida de una Conferencia de paz y ha sido privada de su misión. Jerusalén palestina, la capital de nuestra patria y de nuestro Estado, decide la existencia palestina, pasada, presente y futura, pero asimismo se le ha negado una voz y una identidad. Jerusalén no admite una posesión o una servidumbre exclusiva. La anexión de Jerusalén por Israel sigue siendo claramente ilegal desde el punto de vista de la comunidad mundial y una afrenta para la paz que merece esta ciudad.

Eliminar las alambradas, restaurar la tierra y el agua que da la vida; los asentamientos tienen que detenerse. No se puede trabajar la paz

mientras que se conquista la tierra palestina de muchas formas, y la situación de los territorios ocupados se está decidiendo todos los días por las alambradas y los bulldozers israelíes. Esto no es simplemente una postura, es una realidad ineluctable. El territorio a cambio de paz es una parodia cuando el territorio para el asentamiento ilegal es la política y práctica israelí. Los asentamientos tienen que detenerse ya.

En nombre del pueblo palestino, queremos dirigirnos directamente al pueblo israelí, con los que hemos tenido un intercambio prolongado de dolor. Mejor vamos a compartir la esperanza. Estamos dispuestos a vivir lado a lado en la tierra basada en la promesa del futuro. El compartir, sin embargo, exige dos socios, dos partes dispuestas a compartir al mismo nivel. Las relaciones mutuas y la reciprocidad tienen que suplantar al dominio y la hostilidad para que haya una coexistencia y una reconciliación genuina bajo la legalidad internacional. La seguridad de ustedes y la nuestra son recíprocamente dependientes.

Estamos aquí juntos buscando una paz justa y duradera, cuya piedra angular es la libertad para Palestina, justicia para los palestinos y un fin para la ocupación de las tierras palestinas y árabes. Sólo entonces podremos disfrutar conjuntamente de los frutos de la paz. Estamos dispuestos a vivir juntos en la tierra basada en la promesa de futuro.

El pueblo palestino y Jordania, juntos, nos esforzaremos por lograr la paz, intentaremos conseguir la soberanía mientras nos esforzamos en formar una federación conjunta con el Estado jordano, que puede ser una piedra angular para nuestra seguridad y prosperidad.

DISCURSO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE LÍBANO,
FARIS BUEIZ
(31-10-91)

En nombre del Presidente de la República del Líbano, Su Excelencia Elías Harauí, y en nombre del Gobierno libanés, es para mí un placer expresar mi profunda gratitud hacia España y hacia Su Majestad el Rey, al Gobierno de Su Majestad y al pueblo español, por haber acogido esta Conferencia en esta tierra cargada de Historia. También quisiera hacer llegar mi agradecimiento a las autoridades y a la Administración española por su meticulosa organización y por sus trámites eficaces, que han aplicado con gran éxito en este período de tiempo tan breve.

Esta reunión, que se convoca bajo el título de la paz, va a ser, sin duda, una de las más importantes desde la Segunda Guerra Mundial. Es nuestro deber expresar nuestra profunda gratitud a los Estados Unidos de América y a la Unión Soviética por sus constantes esfuerzos para preparar esta Conferencia.

El Líbano ha sido siempre un país que ha creído en el mensaje de la paz, de la tolerancia, de la coexistencia. Un país que ha ejercido la apertura y la comprensión, ha alimentado el intercambio de ideas y de conocimiento y, por lo tanto, el Líbano acoge esta histórica oportunidad para que prevalezca la paz en esta región.

Durante dieciséis años, nuestro país ha sangrado; muchos dicen que murió y lloran por esta muerte; el concepto mismo de «libanización» quiere decir que un país agoniza y que se destruye su pueblo, pero vemos que el Líbano es en realidad como un ave fénix renaciendo de sus cenizas y contradice a los que apostaron por su muerte y jugaron la baza de su aniquilación. Pero el Líbano, a pesar de sus heridas y las duras pruebas, vuelve a la familia de las naciones. Es demasiado fuerte para que se le tache del mapa.

Los acontecimientos han demostrado que el Líbano es un todo y que no puede fragmentarse. El sur, el norte, la Bekaa y las montañas, todo forma parte de este conjunto. Desprovisto de alguna región, el Líbano perdería un miembro vital y sangraría para siempre; lucharía y rabiaría contra todos los rincones del mundo, y esta rabia podría convertirse en resistencia contra la ocupación.

Los acontecimientos pueden demostrar que el Líbano del sur puede ser el detonante de una explosión de la situación. Sus hijos expresarán su ira mientras tengan que vivir bajo el yugo de la ocupación y mien-

tras que no se apliquen las Resoluciones de las Naciones Unidas y las disposiciones del Derecho internacional. En este momento, cuando les hablo, en Nabatiah hay numerosos heridos y víctimas entre la población civil, y es posible que siga la lucha justo en este momento en que estamos aquí reunidos. Hemos pagado cara la ocupación del sur por parte de Israel.

El Líbano reclama un nuevo orden internacional en el que prevalezcan los principios del derecho, el rechazo de la agresión y una solución pacífica de los conflictos. El Líbano presta una enorme importancia a la aplicación de la Resolución 425, ya que el acuerdo de armisticio de 1949 sigue rigiendo la situación con Israel. El artículo 8 estipula que este acuerdo seguirá estando en vigor hasta que las dos partes no lleguen a un acuerdo pacífico.

Por todas estas razones, el Líbano ha deseado y sigue deseando aplicar la Resolución 425 del Consejo de Seguridad, del 19 de marzo de 1978, que pide un respeto estricto de la integridad territorial, de la soberanía y de la independencia política del Líbano dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. El Líbano también le pide a Israel que cese su actividad militar contra la integridad territorial libanesa y que retire de forma inmediata todas sus fuerzas del territorio libanés. La resolución también decidía establecer inmediatamente una fuerza provisional en el sur del Líbano bajo la autoridad de las Naciones Unidas para confirmar la retirada de las tropas israelíes.

El Líbano fue el primer país árabe que condenó la agresión contra Kuwait. El Líbano nunca ha vacilado durante toda la crisis, su posición se basaba en el principio de la soberanía y la independencia de los Estados, aunque el Líbano encontró ciertas dificultades en aplicar el derecho internacional por la fuerza a un país árabe hermano.

El Líbano no acepta ningún sustituto a la Resolución 425 y espera que la búsqueda de la paz y de un nuevo orden internacional contribuya a eliminar los obstáculos que se encuentran en el camino de su aplicación y que serán superados de una vez por todas a pesar del aplastamiento constante en su aplicación. El Líbano hará todo lo posible para controlar la seguridad en sus fronteras internacionales reconocidas e impedirá cualquier violación de seguridad, retirando así cualquier justificación de actos de resistencia a la ocupación.

El Líbano se encuentra en Oriente Medio, ha abrazado las creencias, religiones y filosofías de esta región. Ha sufrido los conflictos que han azotado esta región; más que otros, los libaneses son conscientes de que su país, siendo la encrucijada entre Oriente y Occidente, que no pue-

de haber una paz real si la paz no es absoluta y si no abarca a todos sus pueblos y a todas las partes. Nadie podrá disfrutar de la paz en esta zona si sigue habiendo volcanes en erupción en nuestras fronteras, si sigue habiendo oprimidos y si se violan los derechos.

El Líbano, cofundador y miembro activo de la Liga de Estados Árabes, se compromete con la causa árabe, y en particular con la causa del pueblo palestino, su derecho a la autodeterminación, el retorno a su tierra, la liberación de los territorios árabes ocupados y el establecimiento de una paz justa.

El mantenimiento de la política de asentamientos va a tener, sin duda alguna, efectos adversos sobre todos los esfuerzos de paz en la región. En cuanto al problema palestino, que es el núcleo mismo del conflicto en Oriente Medio, su justa y global solución permitiría a la región disfrutar merecidamente de la estabilidad, la seguridad y la tranquilidad. Esto se aplica en particular a nuestro país, que ha pagado el precio más alto debido a la expulsión del pueblo palestino de su tierra. El Líbano ha sido el blanco de dos invasiones israelíes a gran escala en el 78 y en 82, que se cobraron miles de vidas y pérdidas de propiedad, y lamento recordarles que Israel ha atacado a mi país, el Líbano, y que no han cesado estos ataques, sino que más bien han continuado hasta ayer.

SESIÓN DE CLAUSURA (1-11-91)

TURNOS DE RÉPLICA

ISRAEL

Shamir critica la retórica árabe y propone negociar en Israel

Israel «puede responder a cada una de las acusaciones y los cargos» que han hecho las delegaciones árabes en la Conferencia de Paz, «¿pero es a esto a lo que hemos venido?», dijo hoy viernes en la sede de la reunión el Primer Ministro, Isaac Shamir.

«Vinimos aquí a buscar juntos el camino que nos conduzca a la paz, no a un torneo de acusaciones y contra-acusaciones», afirmó el septuagenario líder israelí, duramente atacado por Siria.

El jefe de la delegación de Siria, Faruk A-Sharaa, «quiere que nosotros y el mundo creamos que ese país es un modelo de libertad y de protección de los derechos humanos», pero «estas declaraciones llevan la incredulidad a proporciones infinitas», agregó.

«No sólo los judíos son víctimas del régimen sirio», dijo Shamir. «Hasta el día de hoy Siria es el refugio de organizaciones terroristas que han diseminado la violencia y la muerte contra todo tipo de objetivos inocentes, incluso la aviación civil, mujeres y niños de muchas naciones», agregó.

«También nosotros podemos citar la moralidad, la justicia y la legalidad internacional a nuestro favor», dijo Shamir. Las acusaciones mutuas durante los últimos 43 años en la ONU, y en incontables reuniones internacionales, «no nos acercaron ni un centímetro al entendimiento mutuo y a la paz», agregó.

«A nuestros vecinos del norte, los libaneses, que padecen la ocupación y la opresión siria, les enviamos un mensaje de simpatía y comprensión», dijo Shamir.

En cuanto al Reino de Jordania, «tenemos una situación de no beligerancia en muchos aspectos, y creemos sinceramente en que es posible formalizar un tratado de paz entre ambos países», agregó.

El mensaje del presidente de la delegación palestina, Haidar Abed el-Shafi, fue calificado por Shamir como un «valiente esfuerzo para reseñar los sufrimientos de su pueblo».

«Pero dejadme decir que la distorsión de la historia y de los hechos no les ganarán la simpatía que tratan de captar. ¿No fueron los palestinos los que respondieron violentamente a toda propuesta de paz desde principios de siglo?», preguntó.

«¿No fueron los palestinos los que degollaron, sin que mediara provocación, a la mayor parte de los judíos de Hebrón (1929), los que tuvieron un líder (el Mufti Huseini de Jerusalén) que colaboró con los nazis en el exterminio de judíos durante la Segunda Guerra Mundial, y los que llamaron a sus hermanos árabes en 1948 para que les ayudaran y destruyesen al Estado judío», preguntó Shamir.

«Pero los árabes palestinos son nuestros vecinos más cercanos, sus vidas están entremezcladas con las nuestras, y ésta es una razón más de la importancia que otorgamos a un acuerdo con esa comunidad», agregó.

La paz «que hemos venido a buscar juntos» no puede reducirse a «palabras o a la firma de un pedazo de papel». La paz «es un marco mental, un conjunto de actos opuestos a la hostilidad, y que crean un clima de confianza mutua, tolerancia y respeto».

Al referirse a la autonomía para los palestinos en los territorios árabes ocupados de Cisjordania y Gaza, que Israel ocupó en la Guerra de los Seis Días» (1967), Shamir dijo que su país «hizo una proposición honesta que les dará la ocasión de mejorar inmensamente su situación».

Shamir llamó «con el corazón abierto» a las delegaciones árabes a «dar un paso valiente» y «responder a la mano de paz que les tendemos» al reiterar su invitación para celebrar las negociaciones bilaterales o directas en Israel.

JORDANIA

Israel también debe pagar el precio de la paz

El Ministro de Asuntos Exteriores jordano, **Kamal Abu Yaber**, dijo hoy que «es muy probable que Israel quiera la paz, pero quiere también que los árabes sean los únicos que paguen el precio».

En su turno de esta mañana en las conclusiones de la sesión de apertura de la Conferencia de Madrid, el Ministro jordano reiteró que pa-

ra los árabes el problema es territorial y que «Israel no puede pretender tener la paz y los territorios».

Después de mostrarse decepcionado por las intervenciones del Primer Ministro israelí, Isaac Shamir, porque «Israel tiene los pies puestos en el pasado», Kamal Abu Yaber dijo a los israelíes que «la seguridad sólo será posible para ellos cuando sean aceptados por todos sus vecinos de la región».

«Está claro», siguió Abu Yaber, que cuando los israelíes llegaron a Palestina ésta no era un territorio vacío, «sino la tierra de nuestros antepasados, conocida ya entonces como la tierra de la leche y la miel».

«El meollo del problema (árabe-israelí) se basa en el hecho de los territorios ocupados; por eso decir que el conflicto no es territorial es una simplificación burda de la verdad», añadió.

En contraste con la posición árabe, señaló el ministro jordano, de Israel sólo hemos escuchado «no a la autodeterminación palestina, no a la retirada de Cisjordania, no a la de Gaza, no a la del Golán, no a la de Jordania, no a la del sur del Líbano».

Por el contrario, estimó que ha llegado la hora de que Israel reconozca el derecho a la autodeterminación de los palestinos en su propia tierra, de que detenga la construcción de asentamientos de población en los territorios ocupados y de respetar las decisiones de la ONU».

Kamal Abu Yaber reafirmó, no obstante, que Jordania está dispuesta a poner de su parte todo lo que sea necesario para hacer avanzar este proceso de paz, que no viene a entrar en un debate histórico, sino para encontrar una solución justa, duradera y global, dejemos atrás el pasado y miremos al futuro».

PALESTINA

Haider Abdel Shafi, jefe de la Delegación palestina, lanzó la iniciativa de que todos los territorios ocupados ilegalmente por Israel sean puestos bajo tutela de Estados Unidos y la Unión Soviética, o bien de la comunidad internacional, hasta que se alcance un acuerdo de paz entre todas las partes.

LÍBANO

El Ministro de Asuntos Exteriores libanés y jefe de esta Delegación, **Fares Bouez**, reclamó en su intervención en la Conferencia de Paz la devolución por parte israelí del Sur del Líbano como inicio de la verdadera independencia de su país y no toleró la injerencia judía en las relaciones sirio-libanesas.

Bouez recogió el guante lanzado minutos antes por el Primer Ministro israelí, Isaac Shamir, sobre los territorios ocupados en el Sur del Líbano, y dijo que «si Israel no tiene ambiciones en territorios libaneses», lo que debe hacer su ejército es retirarse hoy.

En su intervención de quince minutos, el diplomático libanés aseguró que no es vinculante la retirada israelí de los territorios ocupados con una nueva independencia libanesa en su relación con Siria, tal y como pretende Israel.

Aseguró, en seis puntos sucesivos, que la Conferencia de Paz es el primer paso para lograr el objetivo de la paz «duradera y global en la zona». Calificó de «equilibrada» la intervención del día anterior de la Delegación de la CE, que mencionó al Líbano «de forma clara», y criticó a Israel por mantener posturas «tradicionales y alegatos nefastos para la paz».

Fares Bouez insistió en que si Israel no admite las Resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre Oriente Medio, tampoco debería aceptar la que le dio su propia existencia en tierras palestinas. Defendió el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino y reivindicó un Estatuto para la ciudad de Jerusalén.

SIRIA

Israel no quiere la paz, según el Ministro sirio de Asuntos Exteriores

El Ministro sirio de Asuntos Exteriores, **Faruk al Charaa**, dijo hoy, en su turno final de la primera fase de la Conferencia de Madrid, que el Primer Ministro israelí ha demostrado que no quiere la paz y que Israel no devolverá ni una sola pulgada de tierra.

En una intervención que sobrepasó ampliamente los 15 minutos concedidos a cada jefe de delegación, Faruk al Charaa comentó y rebatió extensamente las dos intervenciones de ayer y hoy del Primer Ministro israelí, a quien en ninguna ocasión mencionó por su nombre, y reiteró las acusaciones lanzadas ayer contra Israel.

«Ningún historiador del mundo podría aceptar su versión (de Shamir) sobre la historia, ni siquiera quienes han simpatizado con Israel, y él, que reclama el derecho de todo judío del mundo a regresar a Palestina después de una ausencia de más de 2.000 años, se la niega a los palestinos, que ni siquiera llevan 40 años ausentes».

Aunque señaló que no deseaba entrar en una polémica histórica con el jefe de la Delegación israelí, Al Charaa contradijo a Isaac Shamir, que poco antes y en su intervención de esta mañana había acusado a Siria de no permitir la emigración de los judíos sirios a Israel.

«El jefe de la Delegación israelí —precisó Al Charaa— quiere que los judíos se vean siempre como perseguidos, pero eso no es hoy verdad, como no lo es lo que dijo de los judíos sirios.».

«Los judíos sirios —añadió el jefe de la diplomacia de Damasco— viven bajo el derecho sirio como todos, pero Israel quiere que esos ciudadanos sirios que son de confesión judía tengan una situación específica, especial.»

Al Charaa explicó que los judíos sirios viven en plena igualdad y con las mismas libertades que todos los otros ciudadanos sirios y que incluso una delegación de parlamentarios europeos que visitó Damasco reconoció, en un texto que leyó que «en Siria se goza de una libertad de religión increíble».

En relación con Jerusalén, Faruk al Charaa expresó que «es sagrada para las tres religiones, pero que mientras exista la ocupación israelí no podrá desempeñar ese papel, y acusó a Israel de haber querido destruir los lugares sagrados de los otros, como ocurrió con la mezquita Al Aqsa, que «quisieron hacerla saltar por los aires».

Más adelante, en su intervención, el Ministro Al Charaa mostró una foto de juventud de Shamir, que según él se distribuyó porque el hoy Jefe del Gobierno israelí era entonces buscado como terrorista.

Faruk al Charaa añadió que Shamir había participado en el asesinato del Conde Bernardotte antes de la creación del Estado de Israel, que mató a los mediadores de la paz de entonces, que reconoció públi-

camente que fue un terrorista y que sin embargo critica a Siria y Líbano.

A pesar de esas duras acusaciones, que corresponden a la dureza de las acusaciones también expresadas por el Primer Ministro Isaac Shamir contra Siria, Faruk al Charaa reiteró que «hemos venido para la paz y trabajaremos por una paz justa y global que permita la liberación de todos los territorios árabes ocupados que garantice los derechos y la seguridad de todos».

EGIPTO

Egipto sugiere su disposición a mediar en las negociaciones

El Ministro de Asuntos Exteriores de Egipto, **Amer Musa**, sugirió hoy la disposición mediadora de su país en las negociaciones de paz sobre Oriente Próximo, durante la sesión de presentación de conclusiones de la primera fase de esta reunión, que se celebra en el Palacio Real.

En su alocución, Musa dijo que Egipto «cumplirá con su papel en las negociaciones venideras para garantizar la paz en Oriente Medio y para hallar soluciones a los problemas regionales, como la carrera armamentista y la acumulación de arsenales de destrucción masiva, entre ellos el nuclear».

El Ministro egipcio abogó porque los participantes en la Conferencia de Paz «no sigan intercambiando recriminaciones y acusaciones», y dirigiéndose a Israel manifestó que el tono del discurso que hizo hoy su Primer Ministro, Isaac Shamir, «no es el lenguaje de la paz».

«Vinimos a negociar el futuro y debemos hacer todo lo posible para que esa empresa tenga éxito», dijo Amer Musa, quien aseguró que «no se cuestiona el "status" de Israel. Hemos venido a hacer la paz».

Agregó, no obstante, que el Estado hebreo «debe de tener en cuenta los derechos de los palestinos a la tierra y la autodeterminación, y ello es una condición "sine qua non" para la paz».

«Esta reunión debe desterrar los usos del pasado», dijo Musa, antes de pedir que se abandonen los «sueños expansionistas» y que

«se congelen los asentamientos» israelíes en los territorios árabes ocupados.

«La Conferencia coloca una responsabilidad tremenda sobre todas las partes y esta solemne búsqueda de la paz debe mantenerse», dijo el Ministro, para explicar más tarde que «en los próximos días, semanas y meses empezarán distintos tipos de negociación. Habrá dificultades y momentos de tensión, pero tenemos que perseverar».

El jefe de la diplomacia egipcia manifestó que «la paz deberá prevalecer al final» y basarse sin equívocos en las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Musa, que recordó que Egipto fue el primero en la paz y en la guerra, anunció que «seguirá apoyando los legítimos derechos de las naciones de la región», entre ellos los de Israel, añadió.

«No puede haber paz verdadera hasta que Israel decida vivir en paz con sus vecinos y con los palestinos», estimó Amer Musa, quien reconoció que «Israel también tiene derechos y la parte árabe ha dado pruebas de que desea respetarlos».

Amer Musa declaró que «queda un largo camino por recorrer y todos debemos contribuir», y abogó porque se alivie el sufrimiento de los palestinos y porque se apliquen nuevas medidas de confianza.

«La paz no es ni un lujo ni una opción. Es un imperativo —manifestó el Ministro egipcio—. Tenemos que superar nuestras diferencias y lo lograremos.»

COMUNIDAD EUROPEA

La CE, dispuesta a cooperar económicamente para fomentar la paz en la zona

El Ministro de Asuntos Exteriores holandés y jefe de la Delegación de la CE en la Conferencia de Paz sobre Oriente Medio, **Hans van den Broek**, ofreció el apoyo económico comunitario a las partes en conflicto para fomentar el que se logre un principio de paz en la zona.

Van den Broek, cuya intervención no estaba en principio prevista pero participó en esta última jornada tras el visto bueno del resto de las delegaciones, explicó que la solución para la zona debe llegar a través de medidas que fomenten la confianza mutua, dentro de un proceso gradual de pacificación.

Insistió en que el mayor problema que observa la CE es la desconfianza mutua existente, pero que puede ser resuelta además con las citadas medidas, aprovechando «los muchos argumentos positivos que se han puesto sobre el tapete».

Después de señalar que la paz en Oriente Medio «puede ser una bendición para todos los pueblos de la zona y para el mundo», se mostró dispuesto a realizar actuaciones concretas que impulsen las conversaciones bilaterales y, posteriormente, las multilaterales, «como un incentivo adicional que sirva para el bienestar en la zona».

Concluyó su breve intervención augurando grandes posibilidades para la región en conflicto si las partes consiguen alcanzar un acuerdo pacífico y prometió «la asistencia y disposición de la CE para todas las partes que así lo deseen».

UNIÓN SOVIÉTICA

La URSS pidió la devolución de territorios y fronteras seguras

La Unión Soviética, copatrocinadora junto a EE.UU. de la Conferencia de Paz para Oriente Medio, pidió hoy la devolución de todos los territorios ocupados por Israel «a sus legítimos dueños» y el establecimiento de fronteras seguras para todos los pueblos de la región.

En lo que constituye la primera exposición clara de la fórmula de paz que defiende la URSS para Medio Oriente, el Ministro de Asuntos Exteriores, **Boris Pankin**, afirmó que se debe buscar el equilibrio de intereses y que las negociaciones deben conducir a árabes, palestinos e Israel a un compromiso histórico para superar las disputas.

«Todos los pueblos de Oriente Próximo tienen el derecho de vivir en paz, con fronteras reconocidas internacionalmente y seguras, sin excluir a Palestina e Israel», afirmó Pankin durante su intervención ante la Conferencia de Madrid.

El Canciller soviético dijo que la Resolución 242 de la ONU contiene la «base de la solución del problema», que es el principio de territorios por paz.

Pankin dijo también que se debe encontrar «una solución digna» al problema de Jerusalén, reclamada por los palestinos como capital de su futuro Estado.

El titular de Asuntos Exteriores soviético dijo que la creación de un Estado palestino debe ser precedida por un período de transición, pero sin que «queden dudas» del derecho de ese pueblo a la autodeterminación.

«Se trata, pues —añadió—, de que con la responsabilidad y la buena voluntad de las partes se lleven a cabo negociaciones para ver cómo se realiza este derecho, teniendo en cuenta las condiciones concretas de la situación en la orilla occidental del río Jordán (Cisjordania) y el sector de Gaza».

Pankin pidió asimismo el cumplimiento de la Resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU, referida a la retirada israelí del sur del Líbano.

El Ministro señaló que la mentalidad «militarista» que impera en la región ha convertido a Oriente Próximo en una «mina», y pidió el cese del armamentismo en la zona.

El jefe de la Delegación soviética dijo que ha llegado el momento de construir en lugar de destruir, y abogó por la formación de una Casa Común en Medio Oriente.

USA

Baker sugiere que se incluyan en las negociaciones los problemas de los territorios y la seguridad

El Secretario de Estado norteamericano fue el último de los oradores que intervino en la Conferencia de paz sobre Oriente Medio, que se celebra en Madrid. La primera fase de la Conferencia terminó a las 12,40 horas, dejando en el aire cuándo y dónde se reanudará. Esto se debe de-

cidir por consenso, pues en el descanso de la sesión matinal no hubo acuerdo entre las partes.

James Baker, en un lenguaje de moderación y moralizante, vino a decir que la Conferencia es un principio, que los responsables de que prosiga o no son únicamente árabes e israelíes, y que todos deben ir más allá de la retórica y entrar a fondo en las negociaciones. Además, sugirió que en la segunda fase de conversaciones se considere que hay tres problemas constantemente interrelacionados: la paz, la seguridad y los territorios.

Papel de patrocinadores

Tras un largo exordio, en el que citó a todas y cada una de las personalidades que han hecho posible la Conferencia de Madrid, Baker aludió a las Resoluciones 242 y 238 de Naciones Unidas, que invitan a un acuerdo negociado para buscar la paz y afirmó: «Ha llegado el momento de ir más allá de la retórica y entrar en las negociaciones, pues sin ustedes será imposible la paz, Estados Unidos actuará como fuerza impulsora. Tenemos nuestra propia posición, pero seremos un mediador honesto».

Requisitos para la negociación

Una vez sentado que los protagonistas de la negociación son israelíes y árabes, el responsable de la diplomacia americana fijó el marco de las negociaciones: la paz, los territorios y la seguridad.

«Lo que las partes han dicho esta semana —explicó Baker— es que estos temas centrales —la paz, la tierra y la seguridad— son elementos inseparables en la búsqueda de un acuerdo. Han dejado claro que la paz, por sí misma, no es lograda sin una solución territorial y sin la seguridad, y que una solución territorial por sí misma no resolverá el conflicto sin que haya también paz y seguridad, y que la seguridad por sí misma es imposible sin una solución territorial y sin la paz. El proceso puede funcionar únicamente si todos los temas se colocan sobre el tapete y se resuelven.»

LUGAR Y FECHA DE LA SEGUNDA FASE

El hilo conductor de todo el discurso de Baker fue dirigido a concienciar a las partes para que cada uno cumpla con su responsabilidad, mientras que Estados Unidos y la Unión Soviética estarán entre bastidores, impulsando el acuerdo pero dejando claro que los obligados a hacer la paz son árabes e israelíes.

En cuanto al lugar y fecha de la segunda fase de la Conferencia, subrayó que se ha cumplido el compromiso de celebrar la Conferencia en Madrid y que cuatro días después de la apertura comenzarían las negociaciones bilaterales. «Pero nunca —aclaró— hubo un acuerdo sobre el sitio donde se celebrarían las negociaciones. Las partes aún no se han puesto de acuerdo sobre el lugar. Los copatrocinadores creemos que deben comenzar en Madrid cuanto antes, y seguiremos consultando a las partes.»

Ante las dificultades que está encontrando la segunda fase negociadora, Baker reprochó a las partes que puedan poner en peligro la continuación del proceso «simplemente por un desacuerdo sobre el lugar donde se celebrarían». Por este motivo, anunció que en pocas semanas habrá una reunión entre las partes que quieran participar en las negociaciones multilaterales, como complemento a las bilaterales».

«Lanzarse, rápidamente»

Repartió por igual la responsabilidad de un posible bloqueo a la negociación, lamentando la desconfianza entre las partes y animando a cada uno a promover gestos de paz, sin esperar a que otro lo haga antes. «Cada uno de ustedes —dijo— tiene que lanzarse y hacerlo rápidamente. Durante 40 años el mundo ha esperado este momento al que ahora se ha llegado en Madrid. Pero este buen comienzo no basta, aunque sea histórico. Los responsables de buscar la paz son ustedes, y si no lo hacen nadie lo hará. Negocien con sus vecinos. El proceso está en sus manos.»

Pankin: recomenzar lo antes posible

Cuando a las 12,40 horas terminaba el discurso de Baker, el Ministro soviético de Asuntos Exteriores indicó: «Esta Conferencia deberá seguir en Madrid lo antes posible».

El Ministro sirio de Asuntos Exteriores replicó, fuera de protocolo: «Esta Conferencia se cierra aquí hasta que se pueda reunir por consenso. Quiero decir que esta sesión plenaria ha terminado».

Por lo tanto, los copatrocinadores y los participantes tienen ahora que discutir cuándo se reanudan las negociaciones y en qué lugar. Shmir, que regresó ya esta mañana a Tel Aviv, era partidario de hacerlo en algún país de Oriente Medio, mientras que los árabes preferían continuar en Madrid.